

## Neologismos en la poesía de Laureano Albán

*Neologisms in the Poetry of Laureano Alban*

**Ronald Campos López**

Universidad de Valladolid

España

ONOMÁZEIN 36 (junio de 2017): 183-197

DOI: 10.7764/onomazein.36.10



**Ronald Campos López:** Programa de Doctorado en Español: Lingüística, Literatura y Comunicación, Universidad de Valladolid, España. | Correo electrónico: ronaldcl84@yahoo.com

Fecha de recepción: enero de 2016

Fecha de aceptación: junio de 2016

## Resumen

En este artículo, se estudia la neología literaria en la obra poética del costarricense Laureano Albán. Se trata de un estudio exploratorio, cuantitativo-cualitativo. Además del lingüístico, se realiza un análisis estilístico para comprender mejor la práctica neológica en el contexto albaniano. Se identifican 221 neologismos, en 23 de los 26 poemarios de este autor. El 88,7% de neologismos es de tipo morfológico. En él prima el 67,4% por derivación (50,66% por sufijación, 12,67% por prefijación y 4,1% por parasíntesis). El 49,8% de los neologismos corresponde a adjetivos y participios en función adjetiva. El 54,3% de los neologismos exige la virtualización de su base neológica. El 47,59% de la neología se produce en la etapa de posmadurez reflexiva de Albán, principalmente en el tomo cuarto de la *Enciclopedia de maravillas* (127/43,79%). Se establecen algunas correlaciones entre la neología de Albán y la de otros 19 poetas hispánicos más. 143 neologismos, el 64,7% analizado, se definen como exclusivamente albanianos. La neología literaria en la poesía de Albán es isotópica con su perspectiva trascendentalista.

**Palabras clave:** literatura hispanoamericana; poesía costarricense; Laureano Albán; neología literaria; lexicología.

## Abstract

The literary neologism in the poetry of the Costa Rican Laureano Alban is investigated in this article. This is an exploratory, quantitative-qualitative research. In addition to the linguistic analysis, a stylistic analysis is performed to better understand the neologism practice in the Albanian context. 221 neologisms are identified in 23 of the 26 poetry books of this author. 88,7% of neologisms is morphological. 67,4% of this is formed by derivation (50,66% by suffixing, 12,67% by prefixing and 4,1% by parasynthesis). 49,8% of neologisms corresponds to adjectives and adjectival participles. 54,3% of neologisms demands the virtualization of its *neological* base. 47,59% of neologisms is present at the postmaturity reflective production stage of Alban, mostly in the fourth volume of the *Encyclopedia of Wonderland* (127/43,79%). Some correlations between the neologism of Alban and other 19 Hispanic poets are established. 143 neologisms (the 64,7% analyzed) are exclusively from Alban. The literary neologism in Alban poetry is isotopic with his transcendentalist perspective.

**Keywords:** Hispano-American literature; Costa Rican poetry; Laureano Alban; literary neology; lexicology.

## 1. Desde la necesidad expresiva hasta la poesía de Laureano Albán

La neología constituye el proceso mediante el cual se crean recursos lingüísticos no existentes con anterioridad en la lengua; estos recursos, que pueden ser léxicos, sintácticos, semánticos, fónicos, entre otros, se conocen justamente como neologismos (Azorín y Sánchez Manzanares, 2016).

Específicamente, la neología literaria se debe a las necesidades expresivas (estilístico-estéticas) del poeta. Por eso, este tipo de neología transgrede las normas comunicativas, pero mantiene relación con la lengua común, ya que el poeta al crear y el lector al interpretar parten de un sistema lingüístico afín; de este modo, el hablante (poeta o lector) es competente respecto de los mecanismos de creación neológica (Romero, 1980).

Los neologismos contribuyen a la función poética del texto literario, dado que manifiestan literariedad (Riffaterre, 1973; Romero, 1980; Herrero, 2001). Por eso, cuando se encuentra cara a cara con uno de estos, el lector participa de su desciframiento y, en consecuencia, abandona su actitud pasiva ante el texto. El neologismo literario, pues, produce una extrañeza compartida con los arcaísmos, palabras poéticas, cultismos, tecnicismos, coloquialismos, vulgarismos y “provoca cierta incomodidad, puesto que el fluir del discurso se resiente. Pero al retener necesariamente la atención sobre el neologismo (y consecuentemente sobre el entorno sintáctico) la idea queda subrayada, potenciada y el mensaje, en definitiva, se hace más eficaz” (Herrero, 2001: 10). En cualquier caso, la explicación formal y legitimidad semántica de los neologismos únicamente son posibles “dentro de su contexto lingüístico y de la intención-tensión del sistema poético del autor” (Meo Zilio, 1968: 954).

Romero (1980) establece el grado de originalidad de un neologismo literario según dos criterios: 1) la actualización, si el neologismo existe ya virtualmente en la lengua al existir su base, o si no está potenciado por ninguna base, por lo que se exige la virtualización de ella; así, habrá mayor originalidad a menor previsibilidad de las creaciones; 2) la arbitrariedad, si el neologismo establece fácil relación paradigmática con otros derivados con el mismo afijo, o si integra la definición sémica de la base léxica. Estos dos criterios parecen funcionales para el análisis por realizarse en este estudio, a pesar de que Azorín y Sánchez Manzanares (2016) discuten la dificultad de establecer el grado de neologicidad, más cuando se parte de criterios cronológicos, psicolingüísticos, lexicográficos y de inestabilidad sistemática.

La obra del costarricense Laureano Albán es una de las más significativas en la poesía hispánica de la segunda mitad del siglo XX y principios del XXI. Su poesía ha sido catalogada como práctica de ruptura en el ámbito costarricense e internacional desde la década de los 60 hasta la actualidad. Ocho de sus poemarios merecieron once premios, como el Adonáis (Madrid, 1979), el Premio de Cultura Hispánica (Madrid, 1981) o el Premio Hispanoamericano de Literatura Juan Ramón Jiménez (Huelva, 1982). La palabra poética de Albán busca comunicar las realidades cotidiano-trascendentales en tanto afirmación, a medida que busca innovar lo

poético. De ahí que abarque poesía social, amorosa, erótica, mística, metafísica, existencial, mitológica, entre otras, siempre desde la perspectiva del *Manifiesto trascendentalista* (Albán y otros, 1977) y el trascendentalismo, el primer manifiesto y movimiento literarios costarricenses promovidos en su país y desde 2001 en España, gracias al grupo Trascendentalista de Aranjuez (Campos, 2013, 2015b).

Campos (2015c) identifica cuatro etapas de producción poética según la evolución estilística y la profundidad temática de Albán: 1) inicial, incluye *Poemas en cruz* (PC, 1961), *Este hombre* (EH, 1966), *Las voces* (LV, 1970), *Solamérica* (S, 1972); 2) transición, con *Chile de pie en la sangre* (CPS, 1974), *Vocear la luz* (VL, 1977), *Sonetos laborales* (SL, 1977), *Sonetos cotidianos* (SC, 1978), *La voz amenazada* (VA, 1981); 3) madurez, que abarca *Herencia del otoño* (HO, 1980), *Geografía invisible de América* (GIA, 1982), *El viaje interminable* (VI, 1983), *Autorretrato y transfiguraciones* (AT, 1983), *Aunque es de noche* (AN, 1983), *Biografías del terror* (BT, 1986), *Todas las piedras del muro* (TPM, 1988), *Infinita memoria de América*<sup>1</sup> (IMA, 1991), *Érase una vez al-Ándalus* (EAA, 1991), *Suma de claridades* (SCL, 1992), *Los nocturnos de Julieta* (NJ, 1993) y los primeros tres tomos de la *Enciclopedia de maravillas* (EM I, EM II, EM III, 1995); 4) posmadurez reflexiva, con *El libro de los sabios que nunca han existido* (LSNHE, 2004), *El peor de los pecados* (PP, 2006), *Ciento diez pensamientos y un poema para Camila* (CDPPC, 2007a), el cuarto tomo de la *Enciclopedia de maravillas* (EM IV, 2010a), *Eros aeternus* (EA, 2010b) y *Trece nocturnos para desnudarte* (TND, 2015).

Este estudio no se debe tanto a la preocupación por el uso y la conservación de la lengua, objetivos que mueven en la actualidad el creciente interés por la neología y los neologismos (Cabré, 2016). El siguiente análisis centra su atención en el uso de la lengua en la poesía de Albán, debido, específicamente, al alto número de neologismos, que es evidente para cualquier lector y que, sin embargo, no ha sido estudiado metodológicamente hasta ahora<sup>2</sup>.

Por tanto, con base en la obra poética de Albán se pretende identificar los neologismos, clasificarlos según sus tipos (fónico, semántico-sintagmático, morfológico o préstamo), describir los procesos de formación en los neologismos morfológicos, cuantificar los neologismos según su clasificación, analizar lingüística y estilísticamente los neologismos dentro de los contextos poéticos albanianos, determinar si esta práctica creativa corresponde a una etapa particular de producción, y, finalmente, establecer, cuando sea posible, relaciones entre la neología albaniana y la de otros poetas hispánicos del siglo XX y XXI.

- 
- 1 Este macropoemario incluye *El viaje interminable*, *Geografía invisible de América* ampliado, 48 poemas de *Todas las piedras del muro* y un nuevo texto: *Érase una vez al-Ándalus*.
  - 2 El investigador dedica este artículo especialmente al Lic. Franklin Chavarría Bolaños, apoyo incondicional para esta travesía por la palabra poética de Albán y más allá de ella.

## 2. Neologismos albanianos

Varias y complejas son las propuestas de clasificación o tipología neológica (Cabré, 2006). No obstante, para analizar y comprender la neología albaniana se propone seguir, inicialmente, el modelo de Romero (1980), diseñado en exclusiva para la neología literaria. Este distingue tres niveles de neologismos: fónico, semántico-sintagmático y morfológico. Sin embargo, se añade otra clasificación, tomada de la metodología del Observatori de Neologia de la Universitat Pompeu Fabra (OBNEO, 2004). Se trata de los neologismos por préstamo. Igualmente, durante el análisis de cada clasificación se hace referencia a principios o definiciones de otros modelos, ya que ayudan a comprender mejor los neologismos albanianos. Los criterios de un modelo u otro no deben ser excluyentes, por el contrario, deben utilizarse eclécticamente, a fin de conseguir una tipología acorde con el corpus en estudio, siempre y cuando contribuyan con la descripción y clasificación de dicha neología.

Para la delimitación de los neologismos albanianos, se emplean principalmente como corpus de exclusión válido el *Diccionario de la lengua española* (2014) y el *Diccionario panhispánico de dudas* (DPD, 2005), aunque algunos neologismos aparezcan en el *Corpus diacrónico del español* (CORDE), el *Nuevo diccionario histórico del español* (NDHE, 2015) o el *Corpus del español del siglo XXI* (CORPES XXI 2016) de la Real Academia Española. Aunque, por lo general, se considera neologismo a aquella palabra que no figure en un determinado diccionario o conjunto de ellos (Azorín y Sánchez Manzanares, 2016), adherirse a este criterio lexicográfico tiene sus costes, ya que con frecuencia “se recogen como neologismos unidades que representan poca novedad o ninguna, porque están perfectamente instaladas en la lengua, pero que por razones diversas no aparecen en los diccionarios de referencia” (Cabré y Estopà, 2009: 21). Además, “el hecho de que una voz no esté recogida en los diccionarios no implica necesariamente que sea neológica, como tampoco su registro en un diccionario supone que ha dejado de ser un neologismo” (Azorín y Sánchez Manzanares, 2016: 27). Por tanto, partiendo de esta disyuntiva teórico-metodológica, se trata como neologismo a todo vocablo no registrado en el DRAE (2014) ni DPD (2005). Considerando los otros registros, se agrega una breve referencia diacrónica de aquellos neologismos que reporten casos anteriores o posteriores a las fechas de uso de Albán.

El corpus lingüístico está compuesto por 221 neologismos. Se excluye *ignias* (“Y tengo el gusto de tu cuerpo lleno/ de campanadas *ignias*”, EM IV: 327), por tratarse de un vulgarismo, ya que estos, como los coloquialismos, localismos o tecnicismos, no se pueden considerar neologismos (Alvar Ezquerra, 2005). A continuación, se procede con el análisis cuantitativo-cualitativo, desde el menor hasta el mayor número de casos. Para ubicar con mejor precisión los neologismos, se utilizan las abreviaturas de cada poemario, indicadas en el apartado anterior.

## 2.1. Neologismos fónicos

Por crisis de las interjecciones propias “eh” + “ea”, se genera *eha* con el valor de animar, estimular o excitar de “ea”, esto en “La llanura”: “Escuchareis un trote/ de tambores de plata,/ luego un piafar de belfos/ que destruyen los mapas,/ y un *jeha, eha!* claro,/ clarísimo que pasa” (EM II: 869). Según OBNEO (2004), este podría tratarse de un neologismo por variación<sup>3</sup>.

“¡*Ahhh...*” aparece como título del poema y paralelísticamente en 3 anáforas dentro del mismo texto: “¡*Ahhh...* El sueño puede vencer a veces/ pero hay que contratarlo de antemano”; “¡*Ahhh...* Quiero irme a vivir a otro poema”; “¡*Ahhh...* ¿Verdad que así parece/ que seguimos naciendo/ con tan sólo besarnos?” (EM IV: 26). La suma de dos grafemas a la forma normativa de la interjección propia, la pérdida del signo de exclamación de cierre y la reticencia conforman un todo que acentúa la expresión del deseo de vida, amor y escritura poética del sujeto lírico. Así, los materiales sonoro y visual del neologismo evidencian una intención amplificadora de la exclamación. Este neologismo, pues, no constituye una variante ortográfica (OBNEO, 2004), sino una variación gráfico-fonológica (Cabré, 2006). Casos como este son más frecuentes y numerosos en la poesía de César Vallejo (Meo Zilio, 1968); por ejemplo: “Ella vibrando y forcejeando/ pegando *grittttos*” (Vallejo, 1988: 229).

El neologismo *ahhh* —sin signo de exclamación— no es exclusivo de Albán. NDHE (2015) reporta 20 entradas desde 1871 hasta 1991, en España, México, Ecuador, Argentina, Perú, Cuba y Venezuela, en prosa narrativa y teatro.

## 2.2. Neologismos por préstamo

De acuerdo con OBNEO (2004), un neologismo por préstamo es un recurso de ampliación léxica que toma prestada una unidad léxica de una lengua de partida y la incorpora a otra, al menos de dos formas: 1) préstamos adaptados, aquellas unidades que se adaptan gráficamente a la lengua de llegada; 2) préstamos no adaptados, aquellas que conservan la grafía de origen. La neología por préstamos es una de las vías más significativas de actualización del léxico, sobre todo cuando se trata de léxico de contenido especializado (Azorín y Sánchez Manzanares, 2016).

Por un lado, se registran 2 préstamos adaptados. El primero se encuentra en “Gritos en la lejana *mediumnidad* del tiempo” (EH: 67). Este sustantivo es la modificación de la voz francesa “*médiumnité*”, la cual se refiere a la facultad comunicativa del clarividente. CORDE reporta 8 entradas de este neologismo desde 1906 hasta 1963, en Cuba y España, en estudios científicos

---

3 Según OBNEO (2004), un neologismo por variación ocurre cuando se presenta una variante formal ortográfica (ni morfológica ni sintáctica) en una palabra documentada en el corpus de exclusión.

y novela. El segundo neologismo se presenta en “ellas son sólo nieblas/ *aseteando* la muerte” (EM IV: 89). Albán toma del discurso deportivo el anglicismo castellanizado “set”, para proponer la idea de que las palabras son el instrumento con que el poeta defiende y establece — analógicamente como en el tenis, voleibol, pádel, bádminton, etc. — sus sets frente a la “muerte” en el juego de la vida. Este gerundio exige la virtualización de la base neológica *asetear*.

Por otra parte, se encuentran 6 préstamos no adaptados. Todos corresponden a títulos: 5 de poemas — *Cidade do olvido* (AT: 92), *Close-up* de la muerte (BT: 125), *El anima mundi* (EM IV: 41), *Feminae* (EM IV: 188), *Sunlight* (EM IV: 408)— y 1 de libro: *Eros aeternus* (2010b). Una mitad corresponde a sustantivos y la otra, a frases. Se utilizan 3 préstamos del latín, 2 del inglés y 1 del portugués. Según Santamaría (2016), los neologismos por préstamos procedentes del inglés son, después de la prefijación o la sufijación, el segundo procedimiento de creación léxica más habitual en español. Sin embargo, esta tendencia no se manifiesta en la práctica albaniana, donde priman préstamos cultos latinos. Los 6 préstamos no adaptados, no obstante, hacen referencia a conceptos que, en español, sí tienen representación lingüística; esto contraría el movimiento general de los préstamos al saldar el vacío léxico de una lengua. A los 6 neologismos les correspondería, respectivamente, en español, la frase a medias “ciudad de” —obsérvese que en “*Cidade do olvido*” se cruzan el portugués y el español<sup>4</sup>—; el “acercamiento” o “técnica de primer plano” en la fotografía; el “alma del mundo”; el plural “mujeres”; los términos “luz solar” y “amor eterno”. Por tanto, el uso de estos 6 préstamos responde a una necesidad expresiva de sintetizar la carga conceptual de los términos, favoreciendo enfática y estilísticamente la metáfora que, desde el título mismo, da pie a la construcción y lectura del poema o el poemario pertinente.

Herrero (2001) afirma que son varios los poemas de Mario Benedetti que tienen un título en otra lengua, especialmente, en inglés. En el nivel comparativo, pues, se observa la misma tendencia en Albán, aunque con cierta preferencia por los títulos en latín. Benedetti, no obstante, emplea de manera más constante que Albán préstamos (adaptados o no adaptados), para conseguir efectos irónicos o guiños políticos. Mientras Albán toma vocablos del latín, inglés, francés y portugués, Benedetti utiliza anglicismos, galicismos, italianismos y germanismos.

### 2.3. Neologismos semántico-sintagmáticos

Aunque OBNEO (2004) separa, por un lado, los neologismos sintácticos y, por otro, los semánticos, Romero (1980), Díaz Hormigo (2007) y el Observatoire de Neologie du francais de France

---

4 Podría pensarse que, por errata, se ha equivocado “olvido” por “ouvido”, que en portugués significa “oreja”, sin embargo, en el sintagma se da un auténtico cruce de lenguas, pues el uso simbólico de “olvido” queda ratificado desde el primer verso (“El olvido es un orden, una forma”) y otras dos repeticiones en la parte I del poema.

de la Universidad de Paris VII-Jussieu (Cabré, 2006; Sánchez Manzanares, 2009) consideran ambos tipos en una clasificación conjunta. Así, dentro de la neología semántica se pueden ubicar los neologismos por cambio gramatical —cambio de categoría o subcategoría— (Cabré, 2006) o por conversión —categorial o sintáctica— (Díaz Hormigo, 2007), debido a que dicho cambio es, en algunos casos, consecuencia de un procedimiento trópico (Sánchez Manzanares, 2009).

La identificación de los neologismos semánticos está ligada al contexto y a procedimientos trópicos (metáforas, metonimias, sinécdoques o elipsis metonímicas), cuya comprensión depende del contexto, ya sintagmático, ya discursivo (Sánchez Manzanares, 2009). Para que un neologismo semántico literario sea válido poéticamente, debe evitar lexicalizarse, manteniendo la unión contexto-término-creador, de modo que haya que referirse a ella para entender la creación; así, el neologismo busca ser irrepetible e irrepetido (Romero, 1980).

Son 15 los neologismos semántico-sintagmáticos en la poesía de Albán.

Si bien la primera acepción de “amante” lo define como adjetivo, la tercera y cuarta lo definen como nombre sustantivo. Específicamente, el sufijo de superlativo absoluto sintético {-ísim} es adjetival. Sin embargo, ambas reglas sintagmáticas se cruzan en “Y entonces, inocentes e incendiados,/ como es necesario de *amantísimos*” (EM IV: 86). En este contexto, “amante” no funge como adjetivo y, aun así, conserva el sufijo. Por tanto, *amantísimos* constituiría creativamente una especie de “sustantivo elativo”. CORDE reporta 24 entradas de este neologismo, concretamente en su forma plural, desde 1562 hasta 1929, en España, Ecuador, Paraguay, Filipinas, Guatemala y México, en prosa religiosa, narrativa, histórica, jurídica, social y teatro. Estilísticamente, desde *Este hombre* hasta la actualidad, Albán emplea de manera significativa el superlativo; por eso, este se ha convertido en uno de los rasgos propios de su discurso poético (Campos, 2015c). Quizás este uso tenga su causa en la “tendencia esdrújula” que caracteriza al español moderno, debido a la elegancia y el prestigio que la acentuación proparoxítona presta a una palabra (Bruyne, 1986; Lorenzo, 1994), o bien —parecen más coherentes con la retórica de Albán las palabras de Bruyne— debido a que la “esdrújulización” —mediante sufijo superlativo— confiere [...] sonoridad y resonancia particulares, hasta tal punto que no parece insensato calificar a estos sintagmas de ‘fonéticamente motivados’” (1986: 18). Por tanto, la innovación más la sonoridad particular parecen ser los móviles del uso de *amantísimos* en la poesía de Albán, más que una mera recuperación histórica del término. Aunque el OBNEO (2004) afirma que la neología semántica, aun por cambio de categoría, no presenta evidencias formales de una modificación de sentido, sí se observa la evidencia del sufijo adjetival en este neologismo.

Por otra parte, en 5 ocasiones Albán convierte sustantivos en adjetivos, manteniendo su género y su significado básico: “Y el poema que es algo entreverado/ de dioses y de hombres,/

de tierras y ciudades de mármol *espejero*<sup>5</sup> (EM I: 421); “enrejando la sed *iluminaria* de ser un corazón” (EM IV: 208); “abre la *colmenera* brisa-mar de la vida” (EM I: 475); “Y en la mano de fuego/ convertirla en piedra/ *ladrillera* del tiempo” (EM II: 686); “y nosotros, tan polvo enamorado,/ orillita del tiempo *besador*”<sup>6</sup> (EM IV: 29). Miguel Hernández también usa *colmenera* en “Elegía” de *El rayo que no cesa* (1936): “por los altos andamios de las flores/ pajareará tu alma *colmenera*” (1993: 510). CORDE reporta 4 entradas de *colmenera*, desde 1445 hasta 1936, en España y Chile, en prosa histórica, teatro y poesía (incluido el verso de Hernández). NDHE (2015) reporta 1 entrada de *ladrillera* en prosa narrativa de Paraguay en 1960; mientras CORPES XXI (2016), 2 entre 2001 y 2008, en prosa científica de El Salvador y Colombia.

Los últimos 8 neologismos siguientes marcan la tendencia de Albán no solo de generar un cambio de categoría gramatical, sino también de subcategorización, esto es, un paso de sustantivos masculinos a adjetivos femeninos. En “las leches *plenilunias* de la vida” (EM IV: 423), los cambios enfatizan fónica y visualmente la relación selénica y nutricia de los símbolos “leche”, “luna” y “vida”. El sufijo {-era} ayuda a construir la base adjetiva neológica en “y la falda del todo *campanera*” (EM IV: 449); “Pobre reloj, tan loco/ en su inútil pregunta/ *minutera* y sin puentes” (EM III: 1263) y “*volantinera* sed,/ *volantinera* vida,/ *volantinera* muerte”<sup>7</sup> (EM IV: 154). De forma similar actúa el sufijo despectivo en “sobre la persistencia *riachuela* del amor” (EM IV: 209). “Cada uno a su talla *campanaria*” (VI: 45; IMA: 47) y “tretas azules y *prontuarias*”<sup>8</sup> (EM I: 355) responden a la tendencia descrita a principios del párrafo, mientras que en “Suplantando a los cuerpos/ *luminarios* del día”<sup>9</sup> (SCL: 88) solo se da el cambio de categoría. Con el mismo uso adjetivo dado por Albán, NDHE (2015) reporta 2 entradas de *luminario* entre 1986 y 1996 en prosa narrativa y periodística españolas; CORDE, 1 de *campanera* en narrativa argentina de 1903, mientras CORPES XXI (2016) 2 entre 2008 y 2010, en México y España, en prosa periodística y narrativa. Respecto de *minutera*, CORPES XXI (2016) reporta 1 caso en narrativa mexicana de 2008.

En los últimos 13 neologismos, el contexto y la metáfora como procedimiento lingüístico producen un sentido nuevo: los cambios de categoría gramatical y subcategorización responden a una analogía propia de la metáfora, activada por el contexto en la secuencia tanto sintagmática como discursiva. En los 13, la metáfora “obliga al receptor de la misma a un proceso que comienza en la intuición del significado y concluye en la identificación del referente” (Sánchez Manzanares, 2009: 139). Debido, pues, a la ejecución de la metáfora, los grados de actualización y creatividad de estos 13 neologismos semánticos son altos.

5 Obsérvese, asimismo, EM II: 607, 859; EM III: 1177; EM IV: 63.

6 Considérense aun EM IV: 53, 77, 161, 211, 249, 276, 423, 439.

7 Igualmente en EM IV: 213.

8 Igualmente en EM IV: 163, 391, 398, 434, 439.

9 Asimismo, véanse EM IV: 75, 246, 268, 326, 373, 397.

En el nivel comparativo, se observa que los cambios gramaticales de categoría y subcategorización también son frecuentes en la poesía de Vallejo (Meo Zilio, 1968; Ferrari, 1972).

Por último, a partir de  $\xi$ -aria $\zeta$  Albán crea un alomorfo y lo aplica a la base adjetiva “marina”, de modo que la vibrante múltiple del sufijo cambia por una alveolar sonora lateral debido a la disimilación. Así Albán crea *Marinalia*<sup>10</sup>, sustantivo que emplea como título de un breve poema aún inédito en forma impresa, pero que ha sido leído por el propio autor en varios recitales, además de encontrarse registrado en la mediateca de la Universidad Estatal a Distancia de Costa Rica (Albán, 2007c), y difundido como cápsula poética desde 2011 por Radio Universidad de Costa Rica (96.7 FM).

## 2.4. Neologismos morfológicos

Este es el tipo de neología predominante en la poesía albaniana. Se lo analiza según los procesos de formación de palabras (RAE, 2010). Aun así, se incluye la categoría de reducción, propuesta por Cabré (2006) en su modelo multivariante.

### 2.4.1. Reducción

Se observa la eliminación del prefijo en 3 participios en función adjetiva. En primer lugar, parece omitirse  $\xi$ a- $\zeta$  por incumplimiento métrico en “Amor, amor,/ y tu cerviz elástica/ uncida a lo pesado,/ tu cadera,/ tu sexo,/ tu matriz *huecada* por el fuego/ vuelven de noche a mi cuerpo,/ y aman” (EH: 89), ya que en este contexto predominan el verso y ritmo libres, o, por el contrario, debido al cumplimiento de la métrica endecasílabo en “Un estremecimiento de oro se le extiende/ sobre su piel *lisada* por el sueño” (EM II: 848). Aunque NDHE (2015) reporta 1 entrada de *lisada*, se refiere al término biológico “bacteria lisada” que no viene al caso. En segundo lugar, se omite el prefijo en “insurrecto”, para generar el virtual participio irregular femenino de “resucitar”: “a pesar de llorar por cualquier/ cosa muerta o *resurrecta*” (EM IV: 340). NDHE (2015) reporta 15 entradas de este participio, específicamente en su forma femenina, desde 1927 hasta 2002, en Perú, Argentina, Puerto Rico, Ecuador, Chile, México, España y Cuba, en prosa narrativa, ensayística, histórica, periodística, testimonial y comedia.

Se emplea el sufijo masculino a pesar del adjetivo femenino en: “Nació para viajar ahí curvado/ en la roja *fijez* de los crepúsculos” (EM III: 1106). Se reporta 1 entrada de este neologismo en prosa didáctica colombiana de 1652 (CORDE).

---

10 “¡Este es el mar!/ Lo pongo de perfil/ para que quepa/ en vuestros ojos./ Lo doblo ola y sombra/ sobre asombro,/ para que lo llevéis/ en el bolsillo,/ y lo lancéis al aire/ cuando queráis haceros/ a la mar...”

## 2.4.2. Composición

La composición sucede por la adhesión de mínimo dos radicales. En la poesía de Albán, se identifican 3 adjetivos, 6 sustantivos compuestos, así como 2 tríos de raíces y 32 pares de estas unidas por guion.

### 2.4.2.1. Composición adjetival

En primer lugar, se unen dos radicales nominales para crear el adjetivo que refuerza la visión despectiva del primer sujeto con la actitud pasiva e improductiva del segundo en “y se acerca un idiota/ con cara de maestro *bibliomanso*” (EM IV: 373).

En “y las nubes levantan su *curpulínea nada*” (EM IV: 333), se presenta una crisis de dos voces latinas: *curvus* y *corpus*. Se conservan los fonemas oclusivo y vibrante afines, predominan la vocal posterior cerrada alta del primer radical y el sonido oclusivo bilabial sordo del segundo. Con ello, se representa la forma curva del cuerpo de la nube, pero la segunda raíz reduce a una simple línea toda dimensión ofrecida por el primer radical. Por tanto, el neologismo juega virtualmente con el lenguaje y la descripción del objeto.

*Bibliomanso* y *curpulínea* pueden considerarse neologismos formales por composición culta, de acuerdo con OBNEO (2004)<sup>11</sup>.

Por último, se permuta la primera raíz de “bienvenido” por su antónimo para subrayar el carácter inesperado, asfixiante y funesto de la muerte en “ahora que la muerte,/ su *malvenido* azul,/ agresivo, invisible/ diente de soledad,/ muerde, ya explosiva quietud” (BT: 183). NDHE (2015) reporta 1 entrada de este neologismo en prosa periodística española de 1996, mientras CORPES XXI (2016) 2 entre 2003 y 2011 en España y Cuba, en teatro y ensayo.

### 2.4.2.2. Composición nominal

Por cruce de palabras se crean “todos los *imaginicidios* posibles” (EM IV: 52). Del tipo sustantivo + sustantivo se encuentran, por un lado, *hadonauta*, que plantea al ser como navegante sobre su destino a medida que cumple el determinismo sagrado: “Somos *hadonautas*/ extra-

---

11 Por “composición culta” se entienden aquellos neologismos formado a partir de: 1) una forma prefijada culta y una forma sufijada culta, 2) una forma prefijada culta y un radical, 3) un radical (propio de la lengua o bien prestado de otra lengua) y una forma sufijada culta.

viados entre/ el tiempo y la eternidad”<sup>12</sup> (CDPPC: 10); por otro lado, *Vallejanía* (VA: 37), título de poema que busca sugerir el tránsito del ser sobre este mundo (“valle”) en dirección a lo trascendente (“lejanía”<sup>13</sup>). Por su parte, en el título “El *torofuego*”, el neologismo cohesiona en grado máximo el sintagma *toro de fuego*, referido al armazón metálico con forma de toro, en cuyo espinazo se colocan juegos pirotécnicos y se transporta, encendido, por las calles en festejos populares como los de Ayerbe (Aragón, España). Al final del texto, el neologismo advierte una variación ortotipográfica: el sintagma presenta un grado de cohesión mínima y, luego, un grado medio: “y en un toro hecho de fuego/ calle arriba y calle abajo/ corre ardiendo el pueblo entero:/ *toro fuego* de su sed” (EM III: 1395). Este caso demuestra la inestabilidad sistemática formal con que algunos neologismos se manifiestan (Azorín y Sánchez Manzanares, 2016). CORPES XXI (2016) reporta 1 entrada de *torofuego* en prosa narrativa hondureña de 2009.

Por su parte, *imaginicidios* y *hadonautas* corresponden a composiciones cultas, de acuerdo con OBNEO (2004).

*Solamérica* aparece 9 veces en el poemario homónimo: 1 en el título, 4 seguido de un segundo sustantivo que lo califica (“*Solamérica* puño, sangre huida”<sup>14</sup>, S: 16) y 4 como apóstrofe, en ocasiones acompañado por una metáfora apositiva (“*Solamérica*, golpe de mar trazado por el cielo”<sup>15</sup>, S: 36). Podrían aislarse dos pares de raíces: sustantivo + sustantivo (“sol” + “América”) o adjetivo + sustantivo (“sola” + “América”). Ambas posibilidades coinciden con la perspectiva temática e ideológica del poemario: promover con un nuevo lenguaje poético un despertar del ser americano, una invitación a abandonar el silencio y soledad americanos. El tema de la soledad vivida en lo regional, estructural y social de América fue tratado por una generación de latinoamericanos: el argentino Ezequiel Martínez Estrada, en “Imagen de Martín Fierro” (1948); el mexicano Octavio Paz, en *El laberinto de la soledad* (1950); el chileno Félix Schwartzmann, en *El sentimiento de lo humano en América* (1951-1953); el argentino Rodolfo Kusch, en *América profunda* (1962); el argentino Héctor Murena, en *El pecado original de América* (1965); finalmente, García Márquez en su discurso para el Nobel en 1982. Por lo tanto, en *Solamérica* (poemario de 1972), resuena la misma preocupación contextual por las realidades americanas asociadas con la soledad, así como un llamado a ser conscientes sobre la identidad, la libertad y el combate contra el neoliberalismo subordinante de Estados Unidos, y las problemáticas

---

12 Se encuentra, asimismo, en EM IV: 115, 386. Albán utilizó el neologismo en plural, como título del prólogo para *Conclusiones de la noche*, de la poeta costarricense Laura Novoa (2005). Véase en este poemario la página 5.

13 Con frecuencia, la lejanía aparece como símbolo ascensional en la poesía albaniana (Campos, 2016). Según Durand (1982), los símbolos ascensionales son aquellos relacionados con la posición erguida, la sublimidad, la verticalidad espiritual, la ascensión, la soberanía (militar, jurídica, religiosa).

14 Los otros tres en S: 16, 32, 59.

15 Los tres restantes en S: 39, 48, 56.

sociopolíticas y militares en Centroamérica y Suramérica. Apela, pues, el neologismo a una nueva luz continental: un darse cuenta de las realidades míticas, indígenas, políticas, socioeconómicas, militares y cotidianas de América.

Del tipo verbo + complemento, aparece *guardafaros* como epíteto apositivo de “bruja”: “hechizo de sí misma, augurio de sí misma,/ prisionera de todas las raíces,/ *guardafaros* de la última roca/ que destella al principio del tiempo” (EM IV: 78). Este neologismo sigue, por ejemplo, el paradigma de “guardabosques”. Este —lo mismo que la mayoría de sustantivos y adjetivos por verse— viene propulsado por la estructura paralelística de las aposiciones, fenómeno igualmente observable en la poesía de Vicente Aleixandre (López, 1992). NDHE (2015) reporta 3 entradas de *guardafaros* entre 1991 y 1995, en Argentina y México, en prosa narrativa y turística.

### 2.4.2.3. Otros casos de composición

Inusuales son las uniones de tres radicales mediante guion. Se registran 2: “un día *cola-de-pájaro*/ en la frente de un sueño” (EM III: 1209), el cual connota la iridiscencia diurna, y “O sea, que esto es estrictamente un sueño:/ *creer-poder-callar*/ es un canto de fe, estrictamente eso” (EM III: 1363), el cual expresa una definición de cuanto es el “sueño” o más bien la poesía.

Predomina la unión de dos sustantivos debido a su afinidad semántica en:

- 1) La descripción poética de la fecundidad: “abre la colmenera *brisa-mar* de la vida” (EM I: 475); el idioma: “inunda el resto del poema y tiñe/ todo de un *verde-azul*/ inevitable” (EM II: 709); y el jazmín: “su *no-sí* que ha dejado blanco el mundo” (EM II: 777).
- 2) La prosopografía dinámica: “Y Esteban con la *música-ademán* de su risa” (EM I: 347).
- 3) La etopeya del útero y el interior humano: “Y un niño viene veloz/ desde el *abismo-espejo*/ de las vidas” (EM I: 363).
- 4) El retrato: “Él es un niño díscolo/ con los ojos *azules-torbellinos*” (EM IV: 386).
- 5) La proyección de la consciencia del sujeto lírico, en cuya imagen resuenan, por un lado, la representación cabalística del Adam Cadmón (Scholem, 1985); por otro, la figura medular del poema modernista “El árbol poeta”<sup>16</sup> (1913), del costarricense Roberto Brenes Mesén

---

16 Sirva de ilustración la segunda estrofa: “Me siento, y un grande árbol, frente a frente/ de mí, me tiende sus flexibles manos./ Todos sus movimientos son humanos:/ ese árbol siente, me contempla y piensa/ no sé qué pensamientos de una intensa/ vida de árbol que inventa un mudo idioma/ ideal, como un espíritu de aroma,/ para cantar la reflexión secreta/ de toda existencia: es su poema” (84).

- (1874-1947). Dicen los versos albanianos: “Ayer crucé la calle/ y en el *árbol-espejo* de la esquina,/ supe que yo era verde” (EM IV: 157).
- 6) La representación íntima, vital, nutricia y protectora de la amada: “*Hembra-copa* del mundo./ *Hembra-nombre* del mundo./ *Hembra-lluvia* del mundo” (EM IV: 189); “Préstame el *yelmo-ayer* de tu mirada” (EM IV: 461).
- 7) La relación de la mujer con el misterio selénico: “Ven y dame la *luna-profecía* de tu boca” (TND: 99).
- 8) El distanciamiento de la amada: “Su *latido-distancia*” (LV: 74).
- 9) El lúdico y pintoresco desarrollo de una lectura quiromántica: “Tu *mano-mar*, tu mano *estrella-rotá*./ Tu mano de *ceniza-entrecerrada*. [...] Y déjame correr/ por la *línea-riachuelo* de tu vida. [...] Y la línea inclinada de la mente/ corre hacia el *monte-sueño* de la luna [...] esa pequeña línea viajera/ que navega las *olas-caricias* de tu palma” (EM IV: 367).
- 10) Una concepción metapoética del texto lírico como instrumento combativo (“y yo grito indefenso *poemas-flechas*/ contra todo el silencio”, EM IV: 51); luminoso (“y le pondré mis *lámparas-poemas*/ en sus sombras equívocas”, EM IV: 239); como instante revelativo y trascendental (“Y brindo ante la nada que esperamos vencer/ con *transparencias-poemas*, para siempre...”<sup>17</sup>, Campos, 2015d: 6); unitivo y salvífico (“las *guiraldas-poemas*/ que les doy cuando sangran”<sup>18</sup>, EM IV: 245); unitivo y místico (“¿Qué más intriga/ le daremos al futuro/ que estos *poemas-besos*,/ que estos besos-poemas?”, EM IV: 249); sensorial y sensual (“Toma este *poema-perfume*/ que eres tú y no eres...”, EM IV: 343); o nacido de la vivencia misteriosa y fascinante (“de tantas manos invisibles,/ que escriben estas *cartas-poemas*”, EM IV: 93; “los *pájaros-poemas* de mi asombro”, EM IV: 367).
- 11) La caracterización del ser como la parte material y perecedera del tiempo eterno: “Quizá tan sólo somos/ la *mitad-luz* del tiempo,/ porque falta lo oscuro, denso, exacto,/ golpeado y mortal/ de la rosa viviente” (GIA: 66; IMA: 167).
- 12) El simbolismo nictomorfo de la “luna”<sup>19</sup>, asociado con los engaños de la realidad y el tiempo: “Y entonces el *mundo-luna*/ buscó un arbusto indefenso” (EM IV: 28).
- 13) Metaforización de la música: “tiempo de los *incendios-melodía*” (EM IV: 103).

17 En el poema “Prólogo al padre”, escrito por Albán para el poemario *Quince claridades para mi padre*, de Campos.

18 La guirnalda aparece en *Enciclopedia de maravillas y Todas las piedras del muro* como símbolo cíclico que representa la armonía y unicidad cósmicas (Campos, 2012, 2016). Durand (1982) comprende por símbolos cíclicos aquellos que connotan la repetición infinita de los ritmos temporales y el dominio del devenir histórico.

19 Los símbolos nictomorfos se relacionan con el ámbito de las tinieblas y la oscuridad (Durand, 1982).

14) El beso como instrumento para pegar un almanaque: “Ya lo pegué en tu puerta/ con la *tachuela-pétalo* de un beso” (EM IV: 30).

Como se observa, 3 de estos compuestos funcionan como núcleo de un sintagma preposicional; 3, como adjetivos; 26, como núcleos de un sintagma nominal. Este, por tanto, es el proceso compositivo más frecuente en la poesía albaniana, como también en la de Gabriela Mistral, en la que es más típico encontrar un segundo sustantivo como epíteto de un primero (Oroz, 2000). La mayoría de pares compuestos de Albán se refieren a una metapoética del texto lírico. En esta misma dirección, pero enfocado en el papel del poeta, se detecta al menos el par “poetas-niños”, en la poesía en prosa de Álvaro Mutis (1947).

### 2.4.3. Derivación

Según la RAE (2010), la derivación se da por: 1) sufijación (base léxica + al menos 1 sufijo derivativo), 2) prefijación (al menos 1 prefijo + base léxica), 3) parasíntesis (prefijo + base léxica + sufijo derivativo). Este último proceso registra 9 neologismos; el segundo, 28; y el primero, 112.

#### 2.4.3.1. Derivación por parasíntesis

Este proceso permite la formación de 1 verbo, 1 adverbio, 2 participios y 5 adjetivos.

##### 2.4.3.1.1. Un verbo parasintético y su contexto de producción

En *depradan* se adhieren el prefijo de privación {de-} más los sufijos flexivos de vocal temática de primera conjugación {-a} y tercera persona plural {-n} a la base léxica “prado”. Se produce así un neologismo por conversión sintáctica<sup>20</sup> (OBNEO, 2004), que exige la virtualización de la base neológica *depradar*.

*Chile de pie en la sangre* critica la violenta realidad chilena a un año de comenzar la dictadura de Augusto Pinochet. En él se denuncian las represiones políticas, torturas y violación de los derechos humanos (Campos, 2015c). En el poema “Pablo, no hay prisa...”, el sujeto lírico dialoga quizás con “Neruda” y describe la amenaza invasiva y destructiva de las fuerzas armadas chilenas:

---

20 Según OBNEO (2004), los neologismos por conversión sintáctica se forman a partir de un cambio de categoría gramatical sin modificación de la base léxica.

Por eso temen a tu muerte viva,  
y entran, silenciosos, a la noche cerrada de tu casa,  
oscurecida niebla que te oprime,  
quiebran la luz guardada, muebles, sueños,  
*depradan* como lobos en tus cosas azules ignoradas,  
ríen infernales, hoscos  
ante la frente eterna de los libros,  
buscan en tus raíces por tu asombro,  
derrumban puertas de cristal eterno,  
llaves de luz donde pasó tu alma (CPS: 91).

En este poemario, así como en *Geografía invisible de América, Todas las piedras del muro, Érase una vez al-Ándalus* y *Enciclopedia de maravillas*, el “prado” constituye un símbolo ascensional y, por eso, se lo tiende a relacionar con su isomorfismo: lo “azul” (Campos, 2012, 2016). Al simbolizarse teriomorfamente a los militares como “lobos”<sup>21</sup>, se advierte su capacidad depredadora pero, aun, la de privar de los “prados”: la capacidad de ensoñación poética de “Pablo” y la libertad de expresión, creación y realización del ser a través de la palabra. Así, estos “lobos” no solo depredan al poeta (sinécdoque de la población chilena), sino que también lo *depradan*.

Como advierte Romero (1980), para establecer la tipología de los neologismos literarios se debe considerar no solo los diferentes procesos neológicos ocurridos y la clase de texto donde aparecen, sino también la situación de producción. Por esto, se ha descrito *grosso modo* la temática del poemario y analizado los versos donde se encuentra este neologismo, ya que el contexto aclara el porqué de su creación y evita pensar que se trate de una simple errata de “a” por “e”, queriendo decir “depredan”.

#### 2.4.3.1.2. Adverbio parasintético

La contemplación permite descubrir el modo imposibilitado de vencer con que todo lo creado nace en relación con su Creador: “una línea de lluvia en la mirada/ en la que todo nace *invencedoramente*” (EM IV: 341). Este adverbio se construye sobre una base adjetiva neológica *per se*.

---

21 Los símbolos teriomorfos se refieren a la monstruosidad animal, las inclemencias y catástrofes meteorológicas, el movimiento fugaz, cambiante, doloroso y caótico del tiempo (Durand, 1982).

### 2.4.3.1.3. Participios parasintéticos

Con “gacela” sucede lo mismo que con “prado”. {en-} y los sufijos flexivos permiten una conversión sintáctica y la virtualización del infinitivo *engacelar*, el cual transmite las cualidades de agilidad y gracia corporal de la “gacela” a la prosopopeyizada intuición del poeta que va: “Así, de bosque a llama, cabalgando/ la *engacelada* culpa del instinto” (AT: 95).

Aunque la vigésima tercera edición del DRAE acepta “apenumbrar” desde 2014, el participio en función adjetiva *apenumbrada* constituyó un neologismo en 2010. Este connota las luminosas sombras intuitivas (“Es tan bueno saber que las cosas/ al fin se detuvieron entre la transparencia,/ para que las miremos/ tan infinitamente *apenumbradas*”, EM IV: 21) y las sombras íntimo-amorosas (“Ahora mismo acerco mi oído/ a la sábana *apenumbrada*/ que te nimba la espalda”, EM IV: 414; EA: 19). En ambos casos, las penumbras aparecen como símbolo de la inversión<sup>22</sup>. NDHE (2015) reporta 3 entradas de *apenumbrada* desde 1910 hasta 1994, en Uruguay, Cuba y España, en prosa filosófica y narrativa.

Según Díaz Hormigo (2016), las tendencias predominantes en las formaciones neológicas parasintéticas revelan, en primer lugar, una mayor productividad por prefijación y sufijación simultáneamente, y, en segundo lugar, la producción de adjetivos participiales. Este comportamiento se observa en la poesía albaniana, teniendo en cuenta los 2 casos de este epígrafe y los 5 del siguiente.

### 2.4.3.1.4. Adjetivos parasintéticos

Sobre el símbolo teriomorfo “brisa”, se construye un atributo que busca connotar la temporalidad y fugacidad humanas: “son seres/ *abrisales* y hermosos/ que parecen dormidos” (EM IV: 38).

Se emplea {in-} para negar la cualidad de “pasable” y acentuar los fondos de la psique y la doble naturaleza (profana y sagrada) del ser, en los que es imposible introducirse totalmente vía consciente: “Desde la sangre que golpea los fondos *impasables*” (LV: 42). NDHE (2015) reporta 10 entradas de este neologismo desde 1845 hasta 1997, en Argentina, España, México, Colombia, Perú y Guatemala, en prosa narrativa, epistolar, religiosa, histórica, deportiva y de actualidad; mientras CORPES XXI (2016), 15 desde 2001 hasta 2011, en Guatemala, Argentina, Colombia, Chile, Venezuela, Paraguay, Nicaragua y México, en prosa narrativa y periodística.

En el poema “Nacimiento”, el sujeto lírico exhorta a sus interlocutores a que detengan la noche, la sangre, las cenizas y la muerte, para que de estos surja vida nueva. De la misma

---

22 Los símbolos de la inversión pertenecen al régimen nocturno y buscan eufemizar todos los valores negativos del régimen diurno a través del esquema del descenso (Durand, 1982).

forma que a estos símbolos nictomorfos y catamorfos<sup>23</sup>, así se personifica el dolor, por lo que se lo dota de una aptitud aniquiladora y sepultadora del ser mediante {-ble}; empero, se la niega inmediatamente con {-in-}, porque el dolor, como los otros aspectos negativos, son eufemizados por la acción transformativa del nacimiento: “Al dolor, hacedlo *inenterrable*” (LV: 54). NDHE (2015) reporta 1 entrada de este neologismo en prosa chilena de 1973.

Siguiendo el esquema y carga semántica de “indetenible”, aparece: “Sabemos que hay un tránsito/ *indominable* en todas las ausencias” (EM III: 1497). La poeta uruguaya Delmira Agustini empleó este neologismo en “No ha de estar al capricho de una mano o de un viento:/ Yo la quiero consciente, *indominable* y bella!”, versos del poema “La barca milagrosa”, publicado en *Cantos de la mañana* (1910: 13) y *Los cálices vacíos* (1913: 55). Por un lado, NDHE (2015) reporta 37 entradas de *indominable* desde 1702 hasta 1995, en Perú, Argentina, Cuba, Nicaragua, Puerto Rico, México, Uruguay, Venezuela, España, Bolivia y Paraguay, en prosa histórica, narrativa, ensayística, dramática y testimonial. Por otra parte, CORPES XXI (2016) reporta 7 desde 2001 hasta 2010, en Paraguay, Perú, España y Uruguay, en prosa narrativa, ensayística y periodística.

En DRAE (2014) también aparece “claudicante”. No obstante, en 1988 esta lexía constituyó un neologismo y, más aún, su forma parasintética: “¿Por qué de las palabras/ permanece tan sólo/ su razón de silencio,/ y ahí donde terminan/ empieza el mundo,/ veloz e *includicante*,/ como si lo innombrado/ lo rehiciera y salvara?” (AT: 88). Como se verá posteriormente, uno de los sufijos adjetivales más empleados por Albán es el de participio activo de primera conjugación {-ante}. Este participio no aparece ya en español como forma habitual, sino lexicalizada, sin embargo, sigue permitiendo la derivación de sustantivos verbales, los cuales sintetizan una oración de relativo (Herrero, 2001). Por su parte, el participio activo acentúa la acción verbal y brinda cierto matiz de simultaneidad. En el contexto anterior, ambas cualidades están insertas en la semántica del neologismo, pero no para reforzar la acción presente de ‘acabar’ y ‘caer’, sino de ‘permanecer constante’. El prefijo, por tanto, niega todo el valor de “claudicar” y ayuda a completar el isosilabismo predominante de heptasílabos. Así, por razones de énfasis verbal y métrico, Albán recurre a {-ante}, como también Aleixandre (López, 1992). CORDE reporta 1 entrada de *includicante* en prosa autobiográfica española de 1948.

### 2.4.3.2. Derivación por prefijación

Mediante este proceso, se crean 1 verbo, 1 gerundio, 2 infinitivos, 6 adjetivos, 8 participios y 10 sustantivos.

23 La ceniza y la muerte tienden a constituir frecuentemente símbolos catamorfos en la obra albániana. De acuerdo con Durand (1982), los símbolos catamorfos remiten a la caída, el abismo y la carne.

### 2.4.3.2.1. Verbo prefijado

En el poema “Antihistoria”, se aborda el mito del eterno retorno y el planteamiento de que todo cuanto en el universo es hoy *fue* igualmente en el pasado y lo *será* en el futuro ad infinitum —¡mito demencial!, pensó Kundera (2002)—. Esta premisa lleva, en consecuencia, al planteamiento de que el devenir histórico no existe. Asumiendo este punto de vista, el sujeto lírico intuye y contempla que, así como otros seres y fenómenos en apariencia sometidos al tiempo lineal, también *existe* “una gran claridad/ que gira y *contragira*” (EM IV: 43), es decir, una claridad que *está siendo*, que ya *fue* y *volverá a ser*.

### 2.4.3.2.2. Gerundio prefijado

Con un alto grado de previsibilidad, se agrega {re-} a “empezar”, para connotar el constante regreso de los amantes a los conflictos, la separación y la soledad, pese a la gozosa y estable convivencia: “Tú también permaneces,/ bendita mía,/ *reempezando* la ausencia/ entre la claridad/ incomprendida” (HO: 77).

### 2.4.3.2.3. Infinitivos prefijados

La capacidad del poema para representar y crear una realidad metafórica a partir de un objeto concreto o abstracto, en apariencia también real, es manifestada por el último infinitivo del asíndeton: “Esto es un poema./ O sea, que en él/ todas las cosas se detienen/ para llorar, reír, *ambivolverse*” (EM IV: 466).

Se crea *entresoñar* para connotar, por un lado, la confusa realidad vivida con la amada y la capacidad de imaginarla: “y por eso el almíbar/ en que me vi obligado a *entresoñarte*” (EM IV: 31); por otro, la entredicha posibilidad de alcanzar el privilegio de la eternidad: “todo porque ganamos la eternidad/ con sólo *entresoñarla*” (EM IV: 360). NDHE (2015) reporta 1 entrada de *entresoñar* en teatro español de 1927.

### 2.4.3.2.4. Adjetivos prefijados

El prefijo niega el devenir temporal vinculado a la memoria, para connotar la eternidad de las ideas platónicas o arquetípicas en “La bandada me mira,/ también *desmemoriosa*” (EM IV: 63). Por su parte, {des-} tiende a ser más productivo de neologismos en la poesía de Benedetti (Herrero, 2001) que en la de Albán.

Toda separación, término y extremo físico, temporal o anímico son negados por {i-}, ya que los seres, el tiempo y la psique son partícipes de la unicidad cósmica y, por tanto, *ilímites*: “Una llanura *ilímite* de espaldas uncidas/ nos separaba unos de otros...”<sup>24</sup> (EH: 51). NDHE (2015) reporta 11 entradas de *ilímite* desde 1929 hasta 2001, en Venezuela, Guatemala, Colombia, Guatemala, Venezuela, Cuba y Costa Rica, en prosa narrativa e histórica. El caso de Costa Rica corresponde a la novela *El más violento paraíso* (2001) de Alexander Obando. Obsérvese que en la RAE no se considera ninguna de las 6 ocasiones en que Albán emplea dicho neologismo, cuando la primera data de 1966 y la última de 2010.

El anterior prefijo permite la prosopopeya del tiempo como un ente subyugante e incapaz de redimir: “Porque así son los siglos:/ irresponsablemente *irredentores*” (EM IV: 397).

El alomorfo {in-} contribuye a connotar, por un lado, la desmaterialización de lo azul hasta llegar a un punto de transparencia primigenia: “cuando pienso en los días/ tan infinitamente ya *inazules*” (EM II: 987).

“*Transmigrantes*” aparece como título de poema (VA: 49) y en “los lacrimosos óxidos del tiempo/ dibujando en los labios de la piedra/ sus dedos *transmigrantes*” (AT: 97). Califica al ser que se desplaza desde un lugar hasta otro en constantes viajes físicos e interiores. NDHE (2015) reporta 2 entradas de este neologismo en plural, entre 1400 y 1900, en España y México, en prosa religiosa e histórica; mientras CORDE XXI (2016), 3 desde 2001 hasta 2011, en Estados Unidos y Guatemala, en prosa periodística.

El alomoforo {tras-} sintetiza la naturaleza trascendental del ser en “Él, que tuvo la llama/ del perdón en sus ojos./ *Trashumano* y perfecto/ como las golondrinas” (EM III: 1235). NDHE (2015) reporta 1 entrada de este neologismo en prosa científica española en 1973.

#### 2.4.3.2.5. Participios prefijados

El zahorí, en el poema homónimo, metaforiza la facultad intuitiva. La intuición, como los contenidos arquetípicos, proviene de lo inconsciente. Desde este ámbito incognoscible y colectivo, la intuición trasciende a la consciencia en forma de irrupción, ocurrencia o percepción. Ella religa lo inconsciente y lo consciente, lo universal y lo individual, lo cósmico y lo humano, lo trascendente y lo inmanente, lo objetivo y lo subjetivo. De ahí que, para el sujeto lírico, la facultad intuitiva sea un zahorí del que “Talismán de mi vida y de mi muerte,/ suceso *asombrecido* de palabras” (EM IV: 463) son epítetos apositivos. La intuición no es “ensombrecida”, porque no tiene sombra como los entes que suceden y devienen; ella simplemente es, *asombrecida*,

---

24 Véanse, asimismo, VL: 109; AT: 64; EM IV: 339, 341.

trascendente, porque pertenece a lo inconsciente colectivo. Este neologismo se forma por sustitución del prefijo más que por adición.

“Leer” designa, como primera acepción, pasar la vista por lo escrito o impreso, comprendiendo la significación de los caracteres (DRAE, 2014). En los poemas “La fugacidad” y “El testimonio”, se rescata el sentido de la linealidad de la lectura y se lo asocia con el paso lineal del tiempo. Por eso, para eufemizar este devenir y preservar atemporalmente una presencia o un recuerdo, se emplea {des-}: “Pero quedó en tu cara el cielo,/ dibujando las rosas *desleídas* del tiempo”<sup>25</sup> (EM IV: 202). NDHE (2015) reporta 73 entradas de este neologismo desde 1508 hasta 1972, en España, México, Ecuador, Guatemala y Uruguay, en prosa gastronómica, narrativa, histórica, científica, religiosa, periodística, teatro y versos del *Cancionero* (1507) de fray Íñigo de Mendoza y el *Cancionero* (1508) de fray Ambrosio Montesino. CORPES XXI (2016) reporta 7 desde 2001 hasta 2010, en Colombia, España, Chile y Venezuela, en prosa gastronómica, narrativa y ensayística.

Siguiendo el paradigma morfológico y semántico de “entredormirse”, y sobre la base virtual *entresoñar*, se deriva *entresoñada*: “a pesar de mis gritos en mitad de la calle/ *entresoñada* y húmeda del tiempo”<sup>26</sup> (EM III: 1443). La realidad contingente es para el ser intuitivo un tiempo-espacio, donde se perciben la mitad inmanente y la mitad trascendental del cosmos y la existencia. Luis Cernuda emplea este neologismo en “Díptico español” de *La realidad y el deseo* (1936): “Aún en estos libros te es querida y necesaria,/ más real y *entresoñada* que la otra” (1993: 507).

La negación del prefijo amplifica el valor de la vitalidad del ser (“Ahora no lo sabes./ Pero tu mundo sigue, *incontenido*,/ intacta lluvia tuya”, BT: 183); del espacio (“Que hay una estepa siempre *incontenida*/ debajo de tus pies cuando caminas”, EM IV: 175); del humanismo (“Que hay algo *interminado* cuando cerráis los ojos”, LV: 72); de la libertad y el trabajo (“obrero de la luz *indoblegada*”, CPS: 28); y aun, irónicamente, del valor de la maldición y su consecuente soledad para quien la ocasiona o padece (“es un espejo *inmancillado* y solo”, EM IV: 307). CORDE reporta 3 entradas de *incontenido* desde 1938 hasta 1968 en España, en prosa didáctica, periodística e histórica; y 6 de *incontenida* desde 1921 hasta 1960, en España y República Dominicana, en prosa didáctica, narrativa, científica, periodística e histórica. NDHE (2015) reporta 8 de *interminado* desde 1760 hasta 1994, en España y Guatemala, en prosa ensayística, científica, filosófica, testimonial y narrativa; mientras que CORPES XXI (2016), 1 en prosa periodística mexicana en 2009.

Con *predirigidos* se connotan la fuerza y el determinismo que ejercen las necesidades circunstanciales sobre el ser (pos)moderno y lo someten a una cotidianidad apresurada y

---

25 Se observa igualmente en EM IV: 423.

26 Se encuentra aún en EM IV: 269, 283, 387.

convulsiva: “con esa muchedumbre de zapatos *predirigidos*/ que caminan del banco hacia el trabajo” (EM IV: 58).

### 2.4.3.2.6. Sustantivos prefijados

Se tiende a emplear {anti-} en títulos de poemas: “*Antihistoria*” (EM IV: 43), “*Antiperdón*” (EM IV: 44), “*Antipresagio*” (VA: 30); o versos: “y si Tú eres milagro,/ yo soy *antimilagro* cuando me quedo solo” (EM IV: 429). En los cuatro casos, se poetiza respectivamente una oposición: el tiempo lineal frente al tiempo circular; el perdón verdadero frente a una excusa lúdica de no perdonar a la amada si no se entrega apasionadamente; el presagio de la ausencia de la amada y la soledad frente a la lucha por que no se cumpla tal augurio; el Ser frente al ser, la distinción y separación de ambos cuando no es posible la unión mística y amenaza la soledad profana —símbolo catamorfo redundante en Albán (Campos, 2016)—.

Se utiliza {auto-}, por un lado, en el título “*Autocumpleaños*” (EM IV: 59), para ironizar que el sujeto lírico se celebre a sí mismo el cumpleaños a falta del parabién, compañía e interés de la amada; por otra parte, en “*autodeicidas* solos” (EM IV: 264), epíteto apositivo para el ser que vive sumido en la realidad profana, ignorando, olvidando o rechazando su naturaleza sagrada. Estos dos neologismos constituirían, según OBNEO (2004), composiciones cultas.

En los dos grupos anteriores, se evidencia la tendencia actual de {anti-} y {auto-} como los prefijos más productivos en la creación de neologismos tanto en las lenguas de especialidad como en la estándar (Cundín, 2016; Díaz Hormigo, 2016).

En la obra albaniana, lo azul simboliza lo celestial, lo trascendente, la actitud verticalizante, la búsqueda de lo sagrado y la poesía. En “Que el salario es la muerte:/ *contrazul*, espejismo, día que emprende tareas/ inextinguiblemente despertado” (EM III: 1303), el salario es sinécdoque de la realidad profana, material(ista), fenomenológica e inmediata que extravía, enceguece y apresa la naturaleza sagrada del ser. Por eso, el neologismo es parte de una cadena de epítetos apositivos que resalta las cualidades negativas del salario y su metaforización como muerte. Lo *contrazul* se opone a lo intuitivo, contemplativo y atemporal de la realidad cotidiana sagrada.

“Un azul de *entrecasa*” (EM II: 1016) es sinécdoque del azul cósmico vivido también en la intimidad del hogar. Mutis utiliza este neologismo en el poema en prosa “Programa”: “Pero tiñamos esas palabras con la sombra provechosa y magnífica del caos. No del pequeño caos de *entrecasa* usado hasta ahora para asustar a los poetas-niños” (1947: 5). NDHE (2015) reporta 20 entradas de este neologismo desde 1947 hasta 1995, en Colombia, Uruguay, España, Argentina y México, en prosa poética, narrativa, ensayística, deportiva y teatro. CORPES XXI (2016) reporta otras 20 desde 2001 hasta 2005, en Argentina, Paraguay, Uruguay, Colombia, Estados Unidos, México y Chile, en prosa narrativa, periodística y ensayística. El caso de Chile se indi-

ca en la novela *El corazón del silencio* (2004) de Tatiana Lobo, quien es chileno-costarricense, pues reside en Costa Rica desde 1966. Frente al registro de *entrecasa* en la narrativa de Lobo, el uso de este neologismo en el poema “El nocturno” de Albán en 1995 pasa desapercibido.

Los alomorfos {im-} e {in-} actualizan dos bases léxicas. Por un lado, con la carga semántica de “fugacidad” aparece *impermanencia*, a fin de expresar la paradójica existencia temporal y mutable del ser, pese a su doble naturaleza y pertenencia cósmica: “Devuelve el fruto a su caída y fija/ de un modo permanente/ la *impermanencia* de vivir”<sup>27</sup> (HO: 56). Por otra parte, el ser es un ente incompleto sin *lo otro*, en tanto no alcance psíquicamente la reunión de sus contrarios, en tanto no logre el arquetipo del *self* (Jung, 1984). La comunicación y comunión con *lo otro* bien puede darse vía unión mística, vía unión erótica, pues la divinidad y la amada subliman *lo otro* necesario para la unidad de la personalidad. Sin *lo otro*, por tanto, el ser padecerá “Quizá esta *incompletud*/ de ser dados de Dios,/ sin entenderlo”<sup>28</sup> (EM IV: 441). En cuanto a este último neologismo, NDHE (2015) reporta 9 entradas desde 1966 hasta 1999 en España y México, en prosa científica.

### 2.4.3.3. Derivación por sufijación

Este es el proceso más fructífero: 2 gerundios, 3 infinitivos, 3 verbos, 6 adverbios, 8 participios, 28 sustantivos y 62 adjetivos.

#### 2.4.3.3.1. Formas verbales personales y no personales sufijadas

La “fraga”, entre los madereros, corresponde a la madera inútil que es necesario cortar para que las piezas queden bien desbastadas en la primera labra (RAE, 2014). Agregando el morfema de infinitivo, *fragar* connota la acción de pulir, gastar, disminuir o debilitar ejercida por el “polvo” —símbolo catamorfo albaniano (Campos, 2016)— sobre el ser: “el *fragar* del polvo que nos rueda/ sobre las manos recordando vida” (SC: 66). Este infinitivo es un neologismo por conversión sintáctica (OBNEO, 2004), usado solamente en función sustantiva; no registra conjugaciones. CORDE reporta 3 entregas de *fragar* desde 1259 hasta 1622 en España, en prosa científica, teatro y en *Poesías* (1599-1622) de Juan de Tassis y Peralta, conde de Villamediana.

Se proyecta virtualmente el infinitivo *inmensar* —neologismo por conversión sintáctica—, el cual aparece con la carga semántica de “agrandar” en contextos de intimidad, de-

---

27 Aparece también en EM IV: 413.

28 Se encuentra, asimismo, en EM IV: 45, 80, 133, 235. También en “Detened al poeta”, poema leído por el propio Albán (2007b) y registrado en la mediateca de la Universidad Estatal a Distancia, de Costa Rica.

nuncia contra el maltrato animal y existencialismo. Manifiesta dos formas personales y un participio en función adjetiva: “Echa hacia atrás la frente/ y su extendido ultraje,/ para que los silencios/ sobre ella se *inmensen*” (BT: 127-128); “Porque los elefantes,/ adentro, en los zoológicos,/ son esas cosas tristes/ del tamaño del mundo,/ que se mueren de tanta/ sombra que los *inmensa*” (EM IV: 466); “del largor *inmensado* de mi herida” (TND: 101).

*Tactar* connota el sentido de percibir, (re)conocer y explorar fenómenos y seres concretos y abstractos, así como el de orientar. Este es el neologismo verbal con la flexión más completa a lo largo de la obra albaniana. Se comporta como infinitivo: “*Tactar* de huella que aromó la aurora”<sup>29</sup> (VL: 95); verbo: “¿Será que nuestras manos/ son dedos totalísimos/ con que Él *tacta* y rompe/ las cosas enlazadas?”<sup>30</sup> (EAA: 405-06); participio en función adjetiva: “y besarte las yemas *tactadas* de tus manos”<sup>31</sup> (EM IV: 138); y gerundio: “Como reptantes luces sus silencios/ lo preceden *tactando*, adivinando/ la próxima caída, el infortunio/ de la precipitada flor del cuerpo”<sup>32</sup> (HO: 82). NDHE (2015) reporta 3 entradas de *tactar* desde 1428 hasta 1966 en España, en prosa científica; y 2 de *tactando*, entre 1891 y 1925 en España y Guatemala, en prosa narrativa.

Por conservación del fragmento {e} del radical, cuando en la construcción del gerundio debe suprimirse, aparece: “Un día, otro día, un siglo y otra era/ te fuiste *desleiendo*, como esos/ dibujos que en el agua se deshacen/ y dejan una gris melancolía” (EM II: 913). Según OBNEO (2004), este constituiría un neologismo por variación. NDHE (2015) reporta 2 entradas de este gerundio en prosa científica española de 1625.

En relación con los participios en función adjetiva, 5 casos exigen bases virtuales: de *añicar*, “y miríadas de espejos/ *añicados* del todo por la brisa” (EM IV: 54); de *arenizar*, “tu mano arenizada entre mi mano” (EM IV: 413); de *estigmar*, “el destello *estigmado* de la plata” (VI: 30; IMA: 38); de *prisar*, “y sumergirlos en el fondo/ *prisado* del riachuelo” (EM II: 628); de *texturar*, las “texturadas raíces”<sup>33</sup> (EM IV: 347). NDHE (2015) reporta 4 entradas de este último neologismo plural entre 1990 y 1991, en prosa argentina relacionada con gastronomía y artesanía; mientras que CORPES XXI (2016), 5 desde 2002 hasta 2010, en España, México, Argentina y Colombia, en prosa periodística y relativa a moda masculina.

Por razones métricas parece explicarse la licencia de crear el participio regular en “un estallido de la luz *predecida*” (EM III: 246). CORDE reporta 1 entrada de esta forma participial en narrativa mexicana de 1953.

---

29 Asimismo en EM IV: 66, 318, 336, 456.

30 Aparece también en EM I: 251; EM IV: 14, 15, 63, 82, 359, 379; TND: 97.

31 Véase aun EM IV: 276.

32 Se tiene igualmente en VI: 90; IMA: 70; EM IV: 111, 428; TND: 95.

33 Véase EM IV: 70.

### 2.4.3.3.2. Adverbios sufijados

Los 6 adverbios derivan de bases adjetivas neológicas: “Ciego de sed y tiempo/ ebrio y loco de ausencias,/ *flecheramente* azul” (EM I: 317); “¡Qué dulce era el instante/ de pronto de tus manos,/ batalladas de noche, encendidas de día,/ *gesticularmente* proféticas y amadas[...]!” (EM IV: 147); “El tulipán siempre gira./ Gira de noche y de día./ *Lucerinamente* gira,/ avizorando el azar” (EM IV: 432); “Así, *maniqueístamente* azul,/ me sobran los sueños” (EM IV: 350); “Que se acerca el fragor,/ espejo en retirada desde siempre,/ y llega *rutariamente* aquí,/ donde yo espero sin esperar/ que todos me comprendan” (EM IV: 198); “*Ternuralmente* ambiguo, como el amor” (EM IV: 354).

### 2.4.3.3.3. Sustantivos sufijados

Las paredes son personificadas como *brujarias*: entes que se levantan frente al sujeto lírico y ejercen el oficio o las artes de engañar, confundir, aislar, desesperar y oscurecer, arquetípicas de las brujas: “Las paredes son deudas, *brujarias* verticales” (EM IV: 332).

El epíteto apositivo permite caracterizar al “luto”, entre otros rasgos metafóricos y prosopopéyicos, como un colectivo de sombras tangibles: “Torre de casa sola,/ ventana con invier- nos,/ *granulario* de sombras,/ vicisitud sin besos” (EM IV: 227).

El sufijo de agente, profesión u oficio {-dor} es el más productivo. Se observa en 11 epítetos de base verbal: “*acertadores* de la lejanía” (EM IV: 398); “*adeudadores* de la luz” (EM IV: 40); “*auscultador* de intrigas fatales y desnudas”<sup>34</sup> (EM II: 580); “y *besador* de todos”<sup>35</sup> (EM IV: 53); “*gestador* de sonrisas liberadas”<sup>36</sup> (CPS: 13); “*gozadora* de amor hasta el milagro”<sup>37</sup> (EM IV: 35); “*libadoras* de ausencia” (EM II: 998); “los *masacradores* de los sueños” (CPS: 81); “*mentidor* de gaviotas ante el cielo” (EM I: 429); “*proclamador* de mitines y de luz”<sup>38</sup> (CPS: 13); “*tornadores* de olvido” (EM IV: 168). De esta lista, el poeta español Fernando Villalón usa *gozadora* en su poema “Alegrijos y panaderos” (1926): “su mirada es un anhelo/ de insaciable *gozadora*” (2013: 116); y Mistral, *besador* en dos poemas de *Tala*: “Nocturno de la derrota” —“Yo no he sido tu fuerte Vicente/ confesor de galera soez/ *besador* de la carne perdida” (1958: 17)— y “Todas íbamos a ser reinas” —“Rosalía besó marino/ ya desposado con el mar,/ y al *besador*, en las Guaitecas,/ se lo comió la tempestad” (1958: 95)—.

34 Aunque fue incorporado por RAE (2014), aparece en 1995 (la cita) y 2010 (EM IV: 56, 461).

35 También en EM IV: 354.

36 Asimismo en CPS: 15; EM IV: 168.

37 Igualmente en EM IV: 37.

38 Aun en CPS: 14.

De la anterior serie, CORDE, por un lado, reporta 1 entrada de *auscultador* en prosa histórica española de 1948; 1 de *proclamador* en prosa religiosa española de 1967; 3 de *tornadores* desde 1607 hasta 1785, en España y Venezuela, en prosa militar y narrativa; y 7 de *mentidor*, desde 1379 hasta 1934 en España, en prosa didáctica, religiosa y en el anónimo *Cancionero de Juan Fernández de Íxar* (1424-1520) y el *Cancionero de Baena* (1379-1425) de Alfonso de Villasandino. Por otra parte, NDHE (2015) reporta 4 entradas de *besador* desde 1811 hasta 1966, en España, Chile y Cuba, en prosa epistolar, narrativa y la poesía de Mistral. Por último, NDHE (2015) reporta 3 entradas de *gozadora* en narrativa uruguaya y peruana, entre 1960 y 1988, así como en los versos de Villalón.

Según el sujeto lírico del poema “La necesidad”, los humanos van por la vida y el mundo: “Diciendo la verdad, pero perdidos./ Abandonados, pero *ilumineros*” (EM II: 997).

Se agrega {-idad} a 2 bases sustantivas y 4 adjetivas. Las primeras se leen en “y esa *copocidad* —única sangre—/ que tienes de subir al sacrificio/ contando profecías mientras rueda tu sangre” (EM IV: 404), la cual, más que una aparente errata a simple vista, deriva de “copo”, agregando aun el interfijo {-c-}, para connotar la espesura de la sangre de la amada y su energía; por otro lado, “*portualidad* de todos los muelles” (EM IV: 290), la cual sigue el esquema de “portuario”. Entre las segundas están “y no puedo con ella, no, no puedo,/ con su *cosmicidad*/ de golondrina tanto arrebujaada” (EM IV: 423); “las torres del deseo/ su azul *falacidad*”<sup>39</sup> (VI: 39); “porque tus ojos tienen la *inermidad* del cielo/ entre las tempestades”<sup>40</sup> (EM IV: 124); “El reino de esos hombres —que no es de los hombres—/ infinitamente sujetos a la brisa,/ a las *pluvialidades* de la sombra que habla,/ al oro inmerecido del recuerdo” (TPM: 38). De esta serie, CORPES XXI (2016) reporta 2 entradas de *cosmicidad* en prosa científica venezolana y narrativa colombiana en 2003 y 2004, respectivamente. NDHE (2015) reporta 2 entradas de *falacidad* entre 1991 y 1997 en España, en prosa narrativa y periodística. De *inermidad*, NDHE (2015) reporta 3 entradas desde 1781 hasta 1997, en Perú, España y Bolivia, en prosa histórica y periodística; mientras que CORPES XXI (2016), 7 entre 2005 y 2009, en México, Guatemala, Argentina, Colombia y Nicaragua, en prosa narrativa y periodística.

¿Será que, por errata, se ha duplicado la a inicial del adjetivo y se la ha adherido a “heroicidad”, término del cual conserva la carga semántica el neologismo en “para hablarle a Dios/ con la *heroicidada* azul de los sonámbulos” (EM IV: 148)? Siendo así, se trataría de un neologismo por variación (OBNEO, 2004). Las erratas en poesía motivan, ocasionalmente, sin querer, alguna que otra creación léxica, y este parece ser un caso de esos. No obstante, el contexto poético apela a una congregación, en la que {-ada} desempeñaría un rol significativo, al designar actos populares donde hay abundancia, exceso o concentración, según indica Díaz Hormigo (2016) con respecto al comportamiento de este sufijo nominal y sus últimas tendencias.

39 También en SCL: 116.

40 Se presenta también a manera de título en EM IV: 242 y en verso en EM IV: 463.

La cualidad, condición o estado angelical —la naturaleza sagrada— de la creación y su armonía son sintetizadas por {-itud} en “Sinfonía de todo, *angelitud* de todo” (EM IV: 400).

El valor diminutivo se utiliza en el siguiente polípote: “naranjos, naranjales,/ naranjas, *naranjiles*” (EAA: 366).

Redunda la metáfora de la mirada de la amada como un colectivo de dioses, debido a su poder misterioso, creador y revitalizante: “Tu cara entre mis manos/ y en ella todo el cielo de fondo:/ el *chisperío* de dioses de tus ojos”<sup>41</sup> (EM I: 247). Como sinónimo de “roquedales” se proponen “Los *roqueríos* que el mar sostiene apenas” (CPS: 22). De *chisperío*, NDHE (2015) reporta 3 entradas en prosa narrativa guatemalteca y paraguaya entre 1949 y 1960; mientras CORPES XXI (2016), 4 entre 2001 y 2007, en prosa narrativa de El Salvador, Guatemala y Venezuela. De *roqueríos*, NDHE (2015) reporta 15 entradas desde 1973 hasta 2003, en Chile y España, en prosa testimonial, periodística, narrativa y turística; mientras CORPES XXI (2016), 20 desde 2001 hasta 2008, en prosa narrativa, científica y relativa a arte en Chile.

En el poema “La detonación” se advierte sobre manifestaciones de la doctrina arreligiosa del ser (pos)moderno: “se queman los poemas,/ igual que entre *deicismos*/ se queman las ideas” (EM IV: 137). Aunque {-ismo} es altamente productivo actualmente en formaciones relacionadas comúnmente con adjetivos (Díaz Hormigo, 2016), solo se da un neologismo albaniano con este sufijo.

Partiendo de “funámbulo” y siguiendo el esquema de “malabarista” o “trapecista”, dentro de “El circo” también se encuentra “el *funambulista* [que] está en medio de la cuerda del azar/ a punto de cruzar desde un cielo a otro cielo” (EM I: 289). Aunque {-ista} es altamente productivo en la actualidad para la designación de personas (Díaz Hormigo, 2016), solo se genera un neologismo con este sufijo en la poesía de Albán. De este neologismo, NDHE (2015) reporta 13 entradas desde 1972 hasta 1995 en España y Argentina, en teatro, narrativa y prosa periodística; mientras CORPES XXI, 18 entre 2001 y 2007, en España, Argentina y México, en los mismos medios anteriores.

Las cualidades nictomorfas de la noche también se imponen en el poema “El colibrí”: “El *oscuror* del cielo no termina/ de girar sobre el roble maldecido” (EM I: 290).

#### 2.4.3.3.4. Adjetivos sufijados

*Alboral* hace referencia a aquellos pueblos ancestrales del ser hispano-cristiano del siglo XV en el título “Los pueblos *alborales*” (VI: 47; IMA: 48); meramente a la alborada: “Y partieron ha-

---

41 De forma idéntica aparece en EM IV: 35, 112, 251.

cia un deseo *alboral*/ de geografías”<sup>42</sup> (VI: 62; IMA: 55); o bien a la contemplación poética de la aurora: “como un pronto cuchillo brillante de memorias/ que buscara los cuellos *alborales* del canto” (SCL: 72). *Cintural* refuerza la forma y el simbolismo cíclico de las guirnaldas (“guirnaldas *cinturales*/ alrededor del tiempo”, EM IV: 246); o bien advierte un estado opresor (“Ahogado por los mares *cinturales*”, EM III: 1136).

Se identifican 33 adjetivos de base verbal con {ante}: “portales *acechantes* bajo el alba”<sup>43</sup> (VA: 50); “pampas y sabanas de *acosantes* lejanías” (GIA: 71; IMA: 139); “es la última sombra,/ la liminar y *ahogante*” (VI: 128; IMA: 90); “A veces la mirada se le cae a la tierra,/ *aleteante* aún, como pluma en la sombra”<sup>44</sup> (SCL: 116); “los secretos del hombre/ que en números y signos *asediantes* lo apresa” (GIA: 42; IMA: 152); “La olla” es “*borboteante* y jovial/ como un día de pan” (EM III: 1107); “El otoño se enciende ante mi puerta/ como un manso misterio/ invocando *cegantes* lejanías”<sup>45</sup> (HO: 24); “y oíd cómo se aleja/ creando la armonía/ de su tacto *clamante*”<sup>46</sup> (GIA: 84; IMA: 179); “La soledad las vence, permitiendo/ el *consumante* gesto del silencio” (AT: 22); “o las burbujas *derivantes* de la lluvia” (AN: 25); “De la Tulán que ardía en el Poniente,/ trajimos oraciones *deseantes*”<sup>47</sup> (GIA: 99); “Los cuerpos vierten/ una cruel claridad *deshabitante*” (AT: 78); “Ahí los pasos *deshilantes* muerden/ el musgo ya irisado de penumbra” (AT: 78); “para crear el ala,/ las altas y *espejeantes*/ para extender el cielo”<sup>48</sup> (GIA: 28); “Entonces las hazuelas *estallantes*” (VI: 44; IMA: 47); “Y luego suavemente lo tomas en tus manos/ de arena *flameante*”<sup>49</sup> (EM IV: 185); “No quedará ni un trozo/ de su *fugante* asombro/ hendiendo el aire”<sup>50</sup> (HO: 48); “Llegará la muerte/ quemando la casa,/ con furia, con alas/ *helantes* de ultrajes” (BT: 98); “Las calles pasan, pasan/ estrepitosamente *iluminantes*”<sup>51</sup> (HO: 76); “alzó su mano agónica,/ *implorante* hacia el hombre” (GIA: 37; IMA: 150); “La piedra muda de lentitud,/ de muerte, de rumores y de abismo,/ *jaspeante* entre una luz y otra” (AT: 20); “esa risa que llega *murmurante*/ como el mar a la orilla de mis besos” (EM III: 1210); “Y vienen a morir./ Igual que sus abuelos y sus sombras:/ *poblantes*, desnudados/ por la ráfaga pura/ de la constelación de la distancia” (BT: 121-22); “Te he esperado, aquí,/ ante el alucinado mar que pasa/ como un sueño *raudante*/ buscándote

42 Asimismo en VI: 120; IMA: 85.

43 “Acechante” fue incorporado a DRAE en 2014, pero aparece en la obra albaniana desde 1980 hasta 2010. Véanse además AT: 23; EM IV: 70, 192, 282.

44 Igualmente en EM III: 1111; EM IV: 454.

45 También en EM III: 1276; EM IV: 208, 413.

46 Aparece asimismo en BT: 141; EM IV: 276.

47 Véanse también BT: 123, 129; SCL: 104; IMA: 278; EM III: 1146; EM IV: 164, 197, 298, 299, 305, 440; EA: 6; TND: 100.

48 Atiéndase también VI: 43, 49; BT: 55; IMA: 46, 48, 145; EM IV: 264, 366, 465.

49 Se ha agregado el interfijo {e} a “flamante”.

50 Aparece también en GIA: 25; IMA: 143; NJ: 47; EM III: 1257; PP: 57.

51 Fue aceptada por RAE (2014), pero aparece en Albán desde 1979 hasta 2010 (EM IV: 92).

y buscándome” (VA: 30); “Como *reptantes* luces sus silencios”<sup>52</sup> (HO: 82); “Aquí se puede oír la derrumbada/ fuga del corazón,/ y un *segante* clamor de azar partiendo/ hacia la muerte” (HO: 28); “Brújula *serpenteante* entre los montes” (EM IV: 393); “Y el dedo que se abre es una luz *tactante*” (VL: 77); “¡Qué relámpago yace/ debajo de su nombre,/ aventando las flores/ *tremolantes* del viento!” (EAA: 377); “Toda la noche sigue/ su *ululante* pregunta”<sup>53</sup> (EM I: 85); “*vaticinante* como las espadas” (EM IV: 122); “el nacimiento rojo/ de un *vengante* relámpago” (BT: 115-116). Se identifica 1 caso con {-nte}: “Pero hay sólo una espada volandera y *gimiente*” (EM IV: 171). Este último es de 2010, aunque fue aceptado posteriormente por RAE (2014).

En resumen, {-nte} produce la mayor cantidad de adjetivos sufijados, igual que en la poesía de Benedetti (Herrero, 2001), aunque de manera más abundante en Albán. Menos *deshabitante*, *deshilantes*, *jaspeante*, *raudante*, *segante* y *tactante*, el resto de neologismos de esta lista se ha utilizado desde 1240 hasta 2012, en España, México, Cuba, Guatemala, República Dominicana, Puerto Rico, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Panamá, Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Chile, Paraguay, Argentina, Uruguay, Filipinas y Guinea Ecuatorial, en prosa narrativa, periodística, ensayística, científica, histórica, didáctica, económica, deportiva, jurídica, religiosa, publicitaria, musical, teatro y algunos textos poéticos (CORDE; NDHE, 2015; CORPES XXI, 2016). Estrictamente en la poesía del siglo XX y XXI, se ha usado:

- 1) *Acechante* en “nuestro mundo *acechante* y hermético” (1978: 44), de *El contenido del corazón* (1940) de Luis Rosales; y “tiburón *acechante*, dentadura/ de las cordilleras antárticas” (1981: 12), del poema “Minerales” de *Canto general* (1950) de Neruda.
- 2) *Ahogante* en “La nube:/ Humo dramático/ y *ahogante* de mi mal sueño/ apagado” (1982: 94), del poema “Nocturno” de *Eternidades* (1918) de Juan Ramón Jiménez.
- 3) *Aleteante* en “Con los ojos inertes, la mano *alleteante*” (1994: 216), de “Los fantasmas del deseo” de Cernuda; “un aire fresco y *alleteante*” (1967: 15), de *La casa encendida* (1949) de Rosales; “Abrevaré en sus aguas la sed *alleteante* de mis áridas entrañas” (1969: 25) y “res-tos de la verdad *alleteante* enterrada en la noche” (1971: 19), de *Testigo de verano* y *Sobre la tierra yerma* del poeta venezolano José Ramón Medina.
- 4) *Borboteante* en “como cuando lentamente, apenas *borboteante*, sube la leche en el perol si en ella se acumulan danzando los genios sombríos del fuego” (1986: 158), de *Hijos de la ira* (1932) de Dámaso Alonso.
- 5) *Clamante* en “Tú, corazón *clamante* que en medio de las nubes” (1989: 225), en “El desnudo” de *La destrucción o el amor* (1935) de Aleixandre.

52 Véase EM IV: 111.

53 Se encuentra también en EM III: 1339.

- 6) *Deseante* en “Es el ocaso, Juan Ramón. Mi escaso/ y claudicante dios, mi *deseante*/ criatura” (1995: 326), en el poema “Es el ocaso...” de *El extrañado* (1958) del poeta español Juan José Domenchina.
- 7) *Espejeante* en “La seda *espejeante* del manto zafir” (1993: 328), del poema “En el mar” (1914) de *Textos inéditos* de Agustini; “clara, limpia, yerta,/ toda *espejeante*/ como si naciera” (1944: 44) y “Antes a lomos de ancha pausa ardía/ *espejeante* y abismado, libre” (1944: 89), de los poemas “Canción de centinela” y “El río helado” respectivamente, de *Poesía en armas* del español Dionisio Ridruejo.
- 8) *Helantes* en los versos de Agustini de 1914: “cuando atroces, estupendas constelaciones de ojos/ yertos, *helantes*, opacos de dilatada pupila/ derrumban sobre sus sienes sus miradas de ultravida” (1993: 323).
- 9) *Tremolante* en “y en el caminar/ notamos que falta, *tremolante* llama,/ su forma, pintando de luz el solar” (1996: 17), de “La sombra inquieta” en *Desolación* (1922), y “el Ángel que da el gozo/ y el que da la agonía,/ el de las alas *tremolantes*/ y el de las alas fijas” (1958: 35), de “Dos ángeles” en *Tala* (1938) de Mistral; y “Al desgarrar tu tierra, concediste/ obscuridad, silencio a los despojos,/ luz *tremolante* y cálida a los cielos” (1992: 333), del poema “Una muerte española” en *Poesías* (1923) de Manuel Altolaguirre.
- 10) *Ululante* en “Desoíd la facundia *ululante* y cruel de los/ sacerdotes” (1995: 290), de *Dédalo* (1932) de Domenchina.
- 11) *Gimiente* en “esparcid los vestigios/ el grito la ira/ *gimiente*” (1969: 111), del poema “Guernica” de *En castellano* (1959) de Blas de Otero.

De base sustantiva deriva “con carreteras, cloacas, mares *vaticinarios*”<sup>54</sup> (EAA: 428); de base verbal: “la piedra *cimentaria* era también/ sólo una luz de abril” (AT: 93); “los muros *integrarios* a la luz del pasado” (EM IV: 346).

Albán emplea {dor} en “con tu mano y mi mano/ *ceñidoras* de todos/ los deseos del mundo” (EM IV: 428) y “Un poco en el poema/ *transmutador* de incendios en palabras” (EM IV: 323). Este último neologismo reporta 1 entrada en prosa científica española de 1950 (CORDE).

Con valor de carácter, condición o relativo se resemantiza {er} en: “la pasión *alborera* de la luz en las alas”<sup>55</sup> (NJ: 56); “con su estrella *amapolera*/ y sola entre la boca” (EM IV: 456); “se mezclaban una a una las sustancias del vuelo,/ todas ellas con sumo cuidado *destinero*” (EM IV: 185); “¿Qué sería de la noche/ *lunera* y desamparada[...?]” (EM III: 1242); “la luna *presagiera* de tu ausencia” (EM IV: 446); “Él cree que sigue ahí *relampaguero*” (EM I: 290); “con todas las guirnal-

---

54 Aun en EAA: 431.

55 Se tiene además en EM IV: 287, 301.

das/ *uñeras* de tus manos” (EM IV: 27); “La olla es una casa/ oliendo *verdurera*” (EM III: 1107). Con respecto a *lunera*, se observa su uso en “La luna *lunera*/ de las esquinas” (1988: 70), de “Canción” (1920-1923) y “Bien puedes matarme aquí,/ gélida novia *lunera*/ del faro farolerí!” (195), de “El farolero y su novia” de *El alba del alhelí* (1927), de Rafael Alberti; “Luna *lunera*...” (2013: 181-182) en “Rabel de las tres Marías” (1926) de *Andalucía la baja* y “La luna *lunera* está/ de bruces en la ventana” (1998: 228) de *Romances del 800* (1929) de Villalón; y “El Niño bajó del cielo/ en una noche *lunera*” (1978: 19), del poema anónimo “Castilla y León” (1966). CORDE reporta 25 entradas de *lunera* desde 1891 hasta 1937, en España, Guatemala y Perú, en prosa narrativa, histórica, periodística, teatro y poesía (los casos antedichos). Asimismo, reporta 1 entrada de *uñeras* en verso narrativo argentino de 1853 y 1 de *verdurera* en prosa narrativa española de 1604.

Se crean otros tres relativos con carga enfática en: “El escudo de ser simplemente veloces,/ transitorios, inmensamente *fluídicos*” (EM IV: 168); “no le importa, no le importa/ que yo escriba este poema/ *tulipánico* y sin nadie” (EM IV: 432); “Y fatalmente incierto, con las manos/ como aspas *vendaválicas*, destrozo/ entre el tiempo y la sombra, la esperanza” (VA: 28). NDHE (2015) reporta 1 entrada de *fluídicos* en prosa científica argentina de 1978.

Se establece la relación con la luz en “los picos *luceros* de los pájaros”<sup>56</sup> (BT: 111). Se logra asimismo una metáfora descriptiva: “La zebra es una señora/ mitad plata y noche y luz,/ con su pijama *zebrina*/ corriendo detrás del sol” (EM III: 1547).

Se encuentran cuatro relativos neológicos. Por un lado, “a pesar de creer en flores *sucedísimas*” (EM III: 1443), cuya base vendría a ser *suceda*, como equivalente de “sucedida”. Por otra parte: “Es aprender espejos *totalísimos*” (EAA: 437); “Pero tú no, tú eres la ruta *pluralísima*”<sup>57</sup> (EM IV: 235); y “como letras de fuego *minimísimo*” (EM IV: 436). En estos tres casos se emplea el sufijo como énfasis expresivo, a pesar de que la norma prohíbe su uso en aquellos calificativos que ya poseen en sí mismos un valor superlativo (RAE, 2010). CORPES XXI (2016) reporta 1 entrada de *pluralísima* en prosa científica uruguaya de 2002 y 1 de *minimísimo* en prosa narrativa mexicana de 2005.

Se resalta el valor de cualidad en “por este bulevar de *entregadizas* flores” (EM IV: 81) y “*nombradiza* de mi alma” (EM IV: 167).

El mismo valor de cualidad se presenta en “He dispuesto mi casa en este borde/ *aluvioso* del sueño”<sup>58</sup> (HO: 34) y “Sus alas *brumorosas* y espejeras” (EM IV: 63).

---

56 Los otros en EM I: 205, 256, 395, 399, 527; EM II: 840, 931, 1004; EM III: 1206, 1552; EM IV: 81, 150, 230, 239, 301, 410, 432, 459.

57 También en EM IV: 424, 455, 465; TND: 95, 96.

58 Redunda en EM IV: 106.

Finalmente, el símil y el sufijo refuerzan la relación con la acción verbal en: “hechos *consumatorios* como dagas” (AT: 78).

### 3. Conclusiones

En la poesía de Laureano Albán, se identifican 221 neologismos: 88,7% es de tipo morfológico; 6,8%, semántico-sintagmático; 3,6%, por préstamo; y 0,9%, fónico. Los neologismos morfológicos se desglosan en 149 por derivación (67,4%), 43 por composición (19,5%) y 4 por reducción (1,8%). La derivación abarca 112 neologismos por sufijación (50,66%), 28 por prefijación (12,67%) y 9 por parasíntesis (4,1%). Se comprueba, en efecto, el aserto de Cundín para la neología actual: “La prefijación es un procedimiento de derivación menos productivo que el de la sufijación en español” (2016: 56).

El 49,8% (110) de los neologismos es adjetivos y participios en función adjetiva, principalmente formados por sufijación. Esto demuestra la vigencia del aserto de Romero: “la creación neológica poética puede decirse es fundamentalmente adjetiva [...debido a...] la modificación de realidades ya existentes según puntos de vista más o menos personales u originales” (1980: 151). El 39,82% (88) de los neologismos es sustantivos y frases, principalmente nombres formados mediante composición, en especial dos bases léxicas unidas por guion. Ello responde a la necesidad de nominalización y formaciones abstracto-simbólicas. El 6,3% (14) corresponde a neologismos verbales (5 verbos, 5 infinitivos, 4 gerundios). Este caso demuestra, asimismo, que la conclusión de Romero es vigente: “no es muy alta la frecuencia de creaciones verbales en español actual por mecanismo morfosintácticos” (1980: 151). Solo el 3,17% (7) es neologismos adverbiales; aun así, estos presentan un alto valor poético, debido a su desacostumbrada creación en el entorno lingüístico habitual (Romero, 1980). La tendencia en la poesía de Albán se corresponde con la actual, ya que la neología adverbial aún sigue siendo menor frente a la nominal, adjetival y verbal (Azorín y Sánchez Manzanares, 2016). El 0,90% (2) de los neologismos corresponde a interjecciones.

El 54,3% de los neologismos exige la virtualización de la base neológica que integra el nuevo valor semántico del vocablo. Por esto, la neología en la poesía de Albán permite un alto grado de creatividad y actualización frente a una poca arbitrariedad. A pesar del 54,3% de virtualización, el lector no se enfrenta a un denso nivel de extrañeza y experimentación, como sí le ocurriría con la poesía de Vallejo.

La práctica neológica se presenta en 23 poemarios albanianos, desde *Este hombre* (1966) hasta *Trece nocturnos para desnudarte* (2015). No se observa ningún caso en *Poemas en cruz* (1961), *Sonetos laborales* (1977) ni *El libro de los sabios que nunca han existido* (2004). El 47,59% (138) de los neologismos se presenta en la etapa de posmadurez reflexiva, principalmente en el tomo cuarto de la *Enciclopedia de maravillas*; el 44,48% (129), en la etapa de madurez, es-

pecialmente en el tomo tercero de la *Enciclopedia de maravillas*; el 5,17% (15), en la etapa de transición, esencialmente en *Chile de pie en la sangre* (6 / 2,07%); y, por último, el 2,76% (15), en la etapa inicial, primordialmente en *Las voces* (4 / 1,38%). Se colige, por tanto, que la neología albaniana no es exclusiva de una etapa específica de producción de Albán, sino que constituye un rasgo lingüístico y estilístico suyo, que ha venido *in crescendo*, hasta alcanzar su punto máximo en los cuatro tomos de la *Enciclopedia de maravillas* (I: 15 / 5,17%; II: 13 / 4,48%; III: 23 / 7,93%; IV: 127 / 43,79%). Esto último se debe a la preeminencia y osadía de este poemario, sus características cuantitativas —1935 poemas distribuidos en sus cuatro tomos— y cualitativas —variedad temática y estilística— (Campos, 2015a).

La cantidad de neologismos albanianos supera a la de otros poetas hispánicos. Meo Zilio (1968) identifica 170 neologismos en la poesía de César Vallejo; Herrero (2001), 118 en la de Mario Benedetti; López (1992), 103 en la de Vicente Aleixandre; y Oroz (2000), 75 en la de Gabriela Mistral. Aunque la neología del español es un tema de investigación que ha venido progresivamente en aumento y está ahora en auge (Cabré, 2016), todavía son escasos los estudios sobre la neología literaria y, sobre todo, con respecto a la producida por poetas hispánicos. Esta carencia limita las posibilidades de establecer otras correlaciones con más prácticas poéticas de Latinoamérica y España. Aun así, se han podido comparar la neología de Albán con la de Vallejo, en cuanto al uso de variaciones gráfico-fonológicas en neologismos fónicos y cambios gramaticales de categoría y subcategorización en neologismos semántico-sintagmáticos; con la de Benedetti, con respecto al uso de neologismos por préstamo en poemas y títulos, así como el empleo de {des-} y {-nte} en neologismos morfológicos; con la de Mistral, respecto de la composición (dos sustantivos unidos por guion) y el uso de *besador* y *tremolante*; con la de Álvaro Mutis, de acuerdo con los compuestos por guion para referirse al poeta como creador y el uso de *entrecasa*; con la de Aleixandre, en relación con la influencia de las aposiciones paralelísticas en la creación de neologismos morfológicos, el uso de {-ante} por énfasis verbal y métrico, y, en este sentido, el empleo de *clamante*; con la de Delmira Agustini y el uso de *espejeante* e *indominable*.

Se observa, igualmente, el uso compartido de algunos neologismos entre la poesía de Albán y la de Luis Cernuda, Fernando Villalón, Luis Rosales, Pablo Neruda, Juan Ramón Jiménez, José Ramón Medina, Dámaso Alonso, Juan José Domenchina, Dionisio Ridruejo, Manuel Altolaguirre, Blas de Otero, Miguel Hernández, Rafael Alberti y el anónimo poema español “Castilla y León”. Por el momento, es difícil establecer las vías y medios por los que estos neologismos y recursos neológicos llegan a la poesía de Albán. Este puede ser el objetivo de un futuro estudio.

Considerando todos estos usos compartidos y los datos de CORDE, NDHE (2015) y CORPES XXI (2016), se observa que Albán emplea 78 neologismos (35,3%) preexistentes y que son exclusivamente albanianos 143 neologismos (64,7%). Ninguno de sus neologismos, compartidos o propios, utilizados por Albán, ha sido registrado en el corpus diacrónico de RAE. Aun así, se

evidencia que sus usos compartidos son los primeros en la poesía y literatura costarricenses, y que sus 143 neologismos propios, pese a ser originales dentro de la literatura hispánica, no han recibido el tratamiento lexicográfico correcto.

En definitiva, la neología en la poesía de Laureano Albán se encuentra motivada por la estilística y la perspectiva trascendentalista, al mismo tiempo que contribuye con ellas; nutre todas sus etapas de producción y enriquece el léxico poético hispánico. La neología evidencia, asimismo, el afán de Albán por una nueva expresividad, una nueva palabra poética dentro del ámbito costarricense e hispánico (Campos, 2012, 2013, 2015c, 2016), y, en consecuencia, una proyección retórica e ideológica del trascendentalismo. La neología en la poesía de Albán es isotópica con el objetivo trascendentalista de superar con la palabra poética lo meramente conceptual, comunicativo y fenomenológico de la realidad cotidiana, a fin de revelar vivencias cotidiano-trascendentales y motivar en el lector experiencias supraconscientes sobre la doble naturaleza y pertenencia (profana y sagrada) del ser y el cosmos.

Se registran 4 neologismos fuera de los poemarios de Albán: *marinalia*, en un poema inédito, pero ampliamente difundido; *incompletud* se repite en un poema inédito, pero registrado en la mediateca de la Universidad Estatal a Distancia, de Costa Rica; *hadonauta* también Albán lo emplea en el prólogo de *Conclusiones de la noche* (2005) de la poeta costarricense Laura Novoa; así como *transparencias-poemas*, en el poema-prólogo de *Quince claridades para mi padre* (2015), de Ronald Campos. Tomando en cuenta estos 4 casos, se invitan a revisar aquellos escritos albanianos dispersos en diferentes medios, con el propósito de identificar otros posibles neologismos.

Si bien en este artículo se han revisado y analizado los 26 poemarios de Albán, debe considerarse que su producción aún es permanente, de modo que este apenas es un estudio exploratorio e inacabado, a la espera de otros textos y neologismos albanianos por venir.

#### 4. Bibliografía citada

AGUSTINI, Delmira, 1910: *Cantos de la mañana*, Montevideo: Bertani.

AGUSTINI, Delmira, 1913: *Los cálices vacíos*, Montevideo: Bertani.

AGUSTINI, Delmira, 1993: *Textos inéditos*, Madrid: Cátedra.

ALBÁN, Laureano, 1966: *Este hombre*, San José: Editorial Costa Rica.

ALBÁN, Laureano, 1970: *Las voces*, San José: Editorial Costa Rica.

ALBÁN, Laureano, 1972: *Solamérica*, San José: Ediciones Líneas Vivas.

ALBÁN, Laureano, 1974: *Chile de pie en la sangre*, San José: Editorial Costa Rica.

ALBÁN, Laureano, 1977: *Vocear la luz*, San José: Editorial Costa Rica.

ALBÁN, Laureano, 1978: *Sonetos cotidianos*, San José: Editorial Costa Rica.

ALBÁN, Laureano, 1980: *Herencia del otoño*, Madrid: Rialp.

- ALBÁN, Laureano, 1981: *La voz amenazada*, Heredia: Editorial de la Universidad Nacional.
- ALBÁN, Laureano, 1982: *Geografía invisible de América*, Huelva: Instituto de Estudios Onubenses.
- ALBÁN, Laureano, 1983: *El viaje interminable*, San José: Editorial Costa Rica.
- ALBÁN, Laureano, 1983: *Autorretrato y transfiguraciones*, León: Diputación Provincial de León.
- ALBÁN, Laureano, 1983: *Aunque es de noche*, Zaragoza: Gráficas Alcor.
- ALBÁN, Laureano, 1986: *Biografías del terror*, San José: Editorial Costa Rica.
- ALBÁN, Laureano, 1988: *Todas las piedras del muro*, Jerusalén: Alfil Publishing Ltd.
- ALBÁN, Laureano, 1991: *Infinita memoria de América*, Madrid: Anaya.
- ALBÁN, Laureano, 1992: *Suma de claridades*, Sevilla: Fundación Fernando Rielo.
- ALBÁN, Laureano, 1993: *Los nocturnos de Julieta*, San José: EUNED.
- ALBÁN, Laureano, 1995: *Enciclopedia de maravillas* (tomos I, II y III), Pittsburg: Internacional Poetry Forum.
- ALBÁN, Laureano, 2004: *El libro de los sabios que nunca han existido*, San José: Ediciones Líneas Grises.
- ALBÁN, Laureano, 2006: *El peor de los pecados*, San José: EUNED.
- ALBÁN, Laureano, 2007a: *Ciento diez pensamientos y un poema para Camila*, San José: Ediciones Líneas Grises.
- ALBÁN, Laureano, 2007b: “Más allá de la sílaba (I parte)”, *Antología poética costarricense. Palabras y presencias: letras, arte y cultura* [digital], Grabación Sonia Jones y Audiovisuales de la UNED, San José: Mediateca UNED [<http://audiovisuales.uned.ac.cr/mediateca/audio/1028/palabras-y-presencias-%E2%80%93-laureano-alb%C3%A1n-1-2007>].
- ALBÁN, Laureano, 2007c: “Más allá de la sílaba (II parte)”, *Antología poética costarricense. Palabras y presencias: letras, arte y cultura* [digital], Grabación Sonia Jones y Audiovisuales de la UNED, San José: Mediateca UNED [<http://audiovisuales.uned.ac.cr/mediateca/audio/1030/palabras-y-presencias-%E2%80%93-laureano-alb%C3%A1n-2-2007>].
- ALBÁN, Laureano, 2010a: *Enciclopedia de maravillas* (tomo IV), Pittsburg: Internacional Poetry Forum.
- ALBÁN, Laureano, 2010b: *Eros aeternus*, San José: Ediciones Líneas Grises.
- ALBÁN, Laureano, 2015: *Trece nocturnos para desnudarte* en *Antología poética de Laureano Albán*, Valladolid: Agilice Digital, 94-101 [edición para Epub].
- ALBÁN, Laureano y otros, 1977: *Manifiesto trascendentalista*, San José: Editorial Costa Rica.
- ALBERTI, Rafael, 1988: *Poemas anteriores a Marinero en tierra*, Madrid: Aguilar.
- ALBERTI, Rafael, 1990: *El alba del alhelí*, Madrid: Castalia.
- ALEIXANDRE, Vicente, 1989: *La destrucción o el amor*, Madrid: Castalia.
- ALONSO, Dámaso, 1986: *Hijos de la ira*, Madrid: Castalia.
- ALTOLAGUIRRE, Manuel, 1992: *Poesías*, Madrid: Istmo.

ALVAR EZQUERRA, Manuel, 2005: *El neologismo. Concepto, formación y aceptabilidad*, E-excellent [www.liceus.com].

ANÓNIMO, 1978: *Canciones españolas*, Madrid: Almena.

AZORÍN, Dolores y Carmen SÁNCHEZ MANZANARES, 2016: “Los diccionarios de neologismos del español actual. A propósito del diccionario NEOMA” en Carmen SÁNCHEZ MANZANARES y Dolores AZORÍN FERNÁNDEZ (eds.): *Estudios de neología del español*, Murcia: Universidad de Murcia, 13-44.

BRENES MESÉN, Roberto, 1913: “El árbol poeta”, *Hacia nuevos umbrales*, San José: Alsina, 84-85.

BRUYNE, Jacques de, 1986: “Onomástica y relativos en ‘-ísimo’”, *Anuario de Lingüística Hispánica* 2, 9-20.

CABRÉ, María Teresa y Rosa ESTOPA, 2009: “Trabajar en neología con un entorno integrado en línea: la estación de trabajo OBNEO”, *Revista de Investigación Lingüística* 12, 17-38.

CABRÉ, María Teresa, 2006: “La clasificación de neologismos: Una tarea compleja”, *Alfa* 50 (2), 229-250.

CABRÉ, María Teresa, 2016: “Prólogo. La neología del español: un tema de trabajo en auge” en Carmen SÁNCHEZ MANZANARES y Dolores AZORÍN FERNÁNDEZ (eds.): *Estudios de neología del español*, Murcia: Universidad de Murcia, 9-11.

CAMPOS, Ronald, 2012: *De la permanencia de lo sagrado* en la Enciclopedia de maravillas de Laureano Albán. Tesis de maestría, Universidad de Costa Rica.

CAMPOS, Ronald, 2013: “Los rastros del canto: La producción poética de Laureano Albán”, *Káñina* 37 (2), 13-38.

CAMPOS, Ronald, 2015a: “La preeminencia y la osadía: La importancia de la *Enciclopedia de maravillas* de Laureano Albán”, *Artifara* (15), 5-20.

CAMPOS, Ronald, 2015b: “Otra posible forma de *poesis*: La poesía trascendentalista” en *Actas del XLIX Congreso Internacional de la Asociación Europea de Profesores de Español (AEPE). La enseñanza de español en el contexto de las artes y la cultura*, Valladolid: AEPE, 93-102.

CAMPOS, Ronald, 2015c: *Antología poética de Laureano Albán*, Valladolid: Agilice Digital.

CAMPOS, Ronald, 2015d: *Quince claridades para mi padre*, Valladolid: Agilice Digital.

CAMPOS, Ronald, 2016: “Innovaciones simbólicas en *Infinita memoria de América*, de Laureano Albán”, *Castilla* 7, 144-168.

CERNUDA, Luis, 1993: *Poesía completa*, Madrid: Siruela.

CERNUDA, Luis, 1994: *La realidad y el deseo*, Madrid: Siruela.

CUNDÍN, Margarita, 2016: “Neologismos de ámbito panhispánico: resultados de una encuesta” en Carmen SÁNCHEZ MANZANARES y Dolores AZORÍN FERNÁNDEZ (eds.): *Estudios de neología del español*, Murcia: Universidad de Murcia, 45-77.

DÍAZ HORMIGO, María Tadea, 2007: "Aproximación lingüística a la neología léxica" en José Carlos MARTÍN CAMACHO y María Isabel RODRÍGUEZ PONCE (eds.): *Morfología: Investigación, docencia, aplicaciones*, Cáceres: Universidad de Extremadura, 33-54.

DÍAZ HORMIGO, María Tadea, 2016: "Las investigaciones del Nodo de Neología de la Universidad de Cádiz (NEOUCA)" en Carmen SÁNCHEZ MANZANARES y Dolores AZORÍN FERNÁNDEZ (eds.): *Estudios de neología del español*, Murcia: Universidad de Murcia, 79-107.

DOMENCHINA, Juan José, 1995: *Dédalo*, Madrid: Castalia.

DOMENCHINA, Juan José, 1995: *El extrañado*, Madrid: Castalia.

DURAND, Gilbert, 1982: *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*, Madrid: Taurus.

FERRARI, Américo, 1972: *El universo poético de César Vallejo*, Caracas: Monte Ávila.

HERNÁNDEZ, Miguel, 1993: *El rayo que no cesa*, Madrid: Espasa-Calpe.

HERRERO, José Luis, 2001: "Cultismos, americanismos y neologismos en la poesía de Mario Benedetti" en *Estudios sobre el español de América (Actas del V Congreso Internacional del Español de América, Burgos, 1995)*, Burgos: Universidad de Burgos, 776-792.

JIMÉNEZ, Juan Ramón, 1982: *Eternidades*, Madrid: Taurus.

JUNG, Carl, 1984: *Arquetipos e inconsciente colectivo*, Barcelona: Paidós.

KUNDERA, Milán, 2002: *La insoportable levedad del ser*, México: Fábula.

LÓPEZ, María Isabel, 1992: "Neologismos en la poesía de Vicente Aleixandre" en *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid: Pabellón de España, 691-702.

LORENZO, Emilio, 1994: *El español de hoy, lengua en ebullición*, Madrid: Gredos.

MEDINA, José Ramón, 1969: *Testigo de verano*, Caracas: Universidad Central de Venezuela.

MEDINA, José Ramón, 1971: *Sobre la tierra yerma*, Buenos Aires: Losada.

MEO ZILIO, Giavanni, 1968: "Neologismos en la poesía de César Vallejo" en *Actas del XI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas 2*, Madrid: Revista de Filología Española, 951-966.

MISTRAL, Gabriela, 1958: *Tala*, Buenos Aires: Losada.

MISTRAL, Gabriela, 1996: *Desolación*, México: Porrúa.

MUTIS, Álvaro, 1947: *Primeros poemas* [<http://www.slideshare.net/Ameleos11/mutis-alvaro-primeros-poemasrtf-62061679>].

NERUDA, Pablo, 1981: *Canto general*, Caracas: Ayacucho.

NOVOA, Laura, 2005: *Conclusiones de la noche*, San José: Líneas Grises.

OBSERVATORI DE NEOLOGIA [OBNEO], 2004: *Metodología del trabajo en neología: criterios, materiales y procesos*, Barcelona: Institut Universitari de Linguística Aplicada, Universitat Pompeu Fabra [<http://www.iula.upf.edu/repositori/04mono09.pdf>].

OROZ, Rodolfo, 2000: "Sobre neologismos en la poesía de Gabriela Mistral" en *Estudios mistralianos*, Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 45-62.

OTERO, Blas de, 1969: *En castellano*, Madrid-Barcelona: Alfaguara.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Corpus diacrónico del español* (CORDE) [<http://corpus.rae.es/cordenet.html>].

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 2010: *Nueva gramática de la lengua española*: Manual, Madrid: Espasa.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 2014: *Diccionario de la lengua española* [<http://lema.rae.es/drae/>].

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 2015: *Nuevo diccionario histórico español* [<http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>].

RIDRUEJO, Dionisio, 1944: *Poesía en armas*, Madrid: Afrodisio Aguado.

RIFFATERRE, Michael, 1973: "Poétique du néologisme", *Cashiers de l'Association Internationale des Études Françaises* 25, 58-76.

ROMERO, María Victoria, 1980: "Hacia una tipología del neologismos literario", *Anales de la Universidad de Murcia. Filosofía y Letras* 37 (4), 145-154.

ROSALES, Luis, 1967: *La casa encendida*, Madrid: Revista de Occidente.

ROSALES, Luis, 1978: *El contenido del corazón*, Madrid: Cultura Hispánica.

SÁNCHEZ MANZANARES, Carmen, 2009: "Procedimientos trópicos en la neología semántica: Sistemática y creatividad", *Revista de Investigación Lingüística* 12, 123-146.

SANTAMARÍA, Isabel, 2016: "Neologismos prestados en el nuevo diccionario académico" en Carmen SÁNCHEZ MANZANARES y Dolores AZORÍN FERNÁNDEZ (eds.): *Estudios de neología del español*, Murcia: Universidad de Murcia, 203-227.

SCHOLEM, Gershom, 1985: *La cábala y su simbolismo*, Madrid: Siglo XXI.

VALLEJO, César, 1988: *Obra poética*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

VILLALÓN, Fernando, 1998: *Romances del 800*, Madrid: Cátedra.

VILLALÓN, Fernando, 2013: *Andalucía la baja*, Sevilla: Facediciones.